

DIARIO DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
América

Decano de
la Prensa
de Cuba

LA HABANA, 4 DE FEBRERO DE 1940.



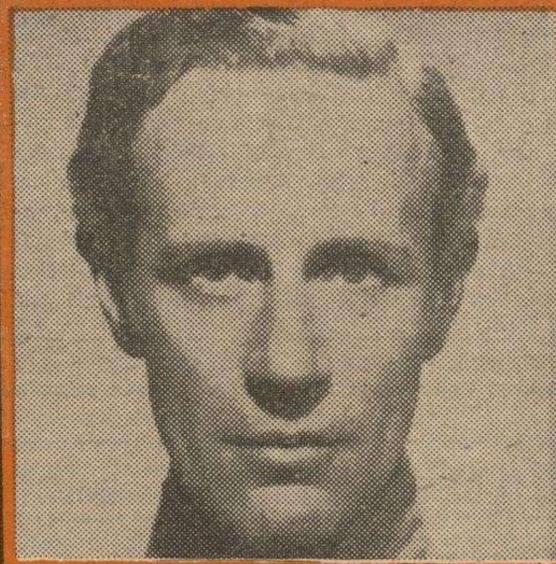
LA DINASTIA ROMANOV VOLVERA A GOBERNAR RUSIA DESPUES DE LA GUERRA



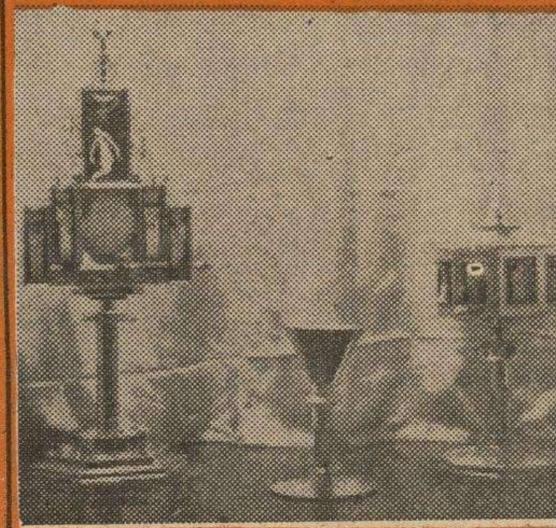
NORUEGA.—PAGINA 18



CHURCHILL.—PAGINA 5



TECNICOLOR.—PAGINA 9



ARTE SACRO.—PAGINA 6

DESPUES de 22 años el misterio que rodea el asesinato de la familia imperial rusa, continúa apasionando a la opinión internacional sacudida periódicamente por la aparición de los que tratan de usurpar la personalidad de alguno de los miembros de la familia que cayó bajo las balas de los pelotones de ejecución bolcheviques.

El hecho de haberse colocado Rusia en el primer plano de la actualidad mundial, debido a la invasión de Finlandia, ha originado que la prensa franco-británica abra nuevamente el interrogante que desde hace 22 años plantea el destino que tuvieron los que un día fueron soberanos absolutos de Rusia. Pero ahora no se trata de desentrañar el misterio de la tragedia de Ekaterinburg sino de justificar los derechos que alega una mujer para aspirar al trono de Pedro El Grande.

Si la aparición de una artista que recorrió hace poco tiempo diversos países de Europa, afirmando que su verdadera personalidad, que para todos era Anastasia Tchaikowsky, era en realidad la de la Gran Duquesa Anastasia de Rusia, hija del Zar Nicolás II, pudo suscitar serias dudas, en el caso de Lydia Deterding, la expectativa de tal afirmación, está justificada plenamente, sobre todo en los momentos actuales en que la acción de Rusia concentra las miradas del mundo entero.

UNA PRETENDIENTE AL TRONO DE LOS ZARES

En los casos anteriores, las dudas sobre la veracidad de tal parentesco, residían en la escasa responsabilidad de aquellos que trataban de usurpar una personalidad que no se fundaba en ningún índice concreto. Pero Lydia Deterding es la viuda de un hombre conocido en todo el mundo como el Napoleón del Petróleo. No sólo afirma que es descendiente de Pedro el Grande de Rusia, sino también aspira al trono del soberano que hizo la grandeza de la nación que hoy parece seguir sus mismas ambiciones imperialistas.

Lydia Deterding se casó en primeras nupcias con el general armenio Bagratuni del que más tarde se divorció para contraer enlace con el rey del petróleo que se había enamorado profundamente de ella cuando le fué presentada en una de sus periódicas jiras por sus inmensas posesiones petrolíferas. Durante 12 años el hombre que desde modesto empleado había llegado a tener una de las fortunas más grandes de los tiempos presentes, dividieron su tiempo entre sus lujosas residencias de París y Londres y la Villa que poseían en Saint Moritz. El matrimonio tuvo dos hijas, Lydia

LA DINASTIA ROMANOV VOLVERA A GOBERNAR RUSIA DESPUES DE LA GUERRA



El Zarevitch, heredero de la corona de Rusia, asesinado con sus padres y hermanas en la casa Ipatief de Ekaterinburg por los rojos.

y Olga, que fueron educadas en una escuela rusa de Gran Bretaña. La esposa del rey del petróleo, no abandonó nunca su contacto con la colonia de

los rusos blancos de las grandes capitales europeas hasta el extremo de costear el sostenimiento de la escuela rusa que funciona en París.

Después de la muerte de Sir Henry Deterding su viuda abandonó la sociedad que hasta entonces había frecuentado para volver a convivir en los círculos sociales de los rusos blancos exilados en la capital francesa. En éstos, conoció al conde Hilario Woronzow Daschkow de la más pura nobleza eslava, con el que ha contraído recientemente compromiso. En su lujosa residencia de París y en aquella de Buckhurs Park cerca de Ascot, en Inglaterra, donde pasa largas temporadas, se tejen planes para la reconquista del trono de Rusia que Lydia Deterding considera que le pertenecerá una vez que el actual régimen soviético haya desaparecido tan pronto como termine la guerra.

ACTUALES PROYECTOS

Su inmensa fortuna es utilizada para costear los gastos que representa el mantener una especie de pequeña corte precursora de la que aspira a obtener cuando sea la soberana de todas las Rusias. Estos proyectos que hace algún tiempo podrían parecer destinados a un profundo fracaso, Lydia Deterding los considera más que nunca con mayores probabilidades de tornarse en realidad. En las colonias de rusos blancos de los diferentes países de Europa, el nombre verdadero de la viuda del Napoleón del Petróleo que es Lydia Pavlovna Kououyarooff se indica como el de la futura zarina de la nueva Rusia, hasta el extremo que el propio Gran Duque Cirilo, que se consideraba el único heredero de la corona de los Romanoff, la otorgó ya el título de Princesa Donskaya.

Ahora la prensa británica revela que algunos de los millones que Henri Deterding dejó a su muerte, son utilizados por su viuda para realizar una intensa propaganda no sólo entre los rusos blancos, sino en la propia población rusa, aprovechando el desaliento provocado en la misma por la agresión del ejército soviético contra Finlandia. Mientras espera la hora de la liberación de su patria, Lydia Deterding, en sus palacios de París y Londres recibe y agasaja a las más destacadas personalidades de la colectividad rusa que habitan en ambos países. Las derrotas del ejército soviético, colocan a esta mujer, que dispone de una de las mayores fortunas de Europa, más cerca de sus sueños alentados por todos aquellos que aspiran a restablecer el régimen que existía en Rusia hasta 1917 y que epilogó en la tragedia de Ekaterinburg, cuyo misterio continúa siendo uno de los más apasionantes interrogantes de los últimos tiempos.

EXPLICACION DE LA PORTADA.—El magnate del petróleo (Presidente de la Royal Dutch Shell hasta su fallecimiento, ocurrido hace poco), con su esposa, una princesa rusa, que ostenta sus derechos a la sucesión de la corona de los zares. Esta foto fué tomada hace año y medio a la llegada del matrimonio Deterding a New York.

Entre Campesinos



—¡Esta gente de la capital...! Tiene gracia, primero hacen la puerta y después prohíben el paso!

1—Comenzando en el año 1348 y continuando en los tres años que siguieron, Inglaterra y el resto de Europa sufrieron de una pestilencia que retornó después de tiempo en tiempo. Se trataba de una plaga bubónica, que en su primera fase fué conocida por el nombre de «Muerte Negra». Se estimó que la mitad de la población murió en esa epidemia.

2—Obtuvo el Premio Nobel de Medicina en 1932, en unión del Dr. C. S. Sherrington, por su magnífica contribución a los conocimientos de las funciones del sistema nervioso.

3—En 1867 Paul Langerhans describió grupos de células en el páncreas que eran distintas en apariencia a las que secretaban los jugos digestivos. Subsiguientemente se les dió a esas células el nombre de «Islas de Langerhans».

Ellas secretan insulina y uno de los disturbios en su funcionamiento produce la dia betis.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



2. ¿QUIÉN ES EDGAR C. ADRIAN?

1. ¿QUÉ ERA LA «MUERTE NEGRA»?



3. ¿QUÉ SON LAS «ISLAS DE LANGERHANS»?

El heredero de la corona de Sir Basil Zaharoff ha sido uno de los hombres más pintorescos de Europa en los últimos diez años.—Como sus anteriores idilios, la nueva luna de miel del rey de las municiones puede ser interrumpida por la crisis europea.

FRITZ Mandl, el rey de las municiones, se ha vuelto a casar. Esta nueva esposa es una beldad austriaca, acaso tan fascinadora como las anteriores, entre las que figuró la famosa actriz de cine Hedy Lamarr.

Mandl había conocido a Hedy en un retiro veraniego de Bad Ischl a donde acostumbraban ir a descansar la gente de teatro. Era una chica de 18 años, de cabello rojo y un cuerpo adorable. Durante el tiempo en que su padre, rico banquero, pasaba las vacaciones en una cabaña de Doebbling, la dirección del contiguo hospital de Rudolfiner tuvo que tomar precauciones para evitar que los médicos que hacían el internado y los pacientes allí recluidos perdieran la cabeza por la muchacha.

EL IDILIO DE HEDY Y LOS SUEÑOS DE FRITZ
 Cuando Fritz casó con ella en 1933, ya hacía dos años que se había filmado la película «Extasis», en que Hedy aparecía semidesnuda. Mandl gastó millones comprando las copias de la cinta, porque le enloquecía la idea de que el público contemplara aquel cuerpo que según muchos peritos es hoy el más perfecto del mundo. Esta película fue condenada por Pío XI, pero Mussolini permitió se exhibiera en Italia.

Fritz Mandl era un hombre tan ocupado que apenas tenía tiempo para su esposa. Así empezó a naufragar aquel idilio en la soledad. A poco, Hedy estaba cultivando la amistad de otros hombres escogidos de la más rancia aristocracia vienesa, entre ellos el príncipe Ernst Starhemberg y su hermano Fernando. Se decía que Ernst se estaba divorciando de su esposa María Luisa y había descartado a la actriz Nort Gregor, madre de su hijo Heinz Ruediger, por los encantos de Hedy. Un día Fritz Mandl y Starhemberg estuvieron a punto de irse a las manos con motivo de las atenciones que éste le prodigaba a la esposa de aquél.

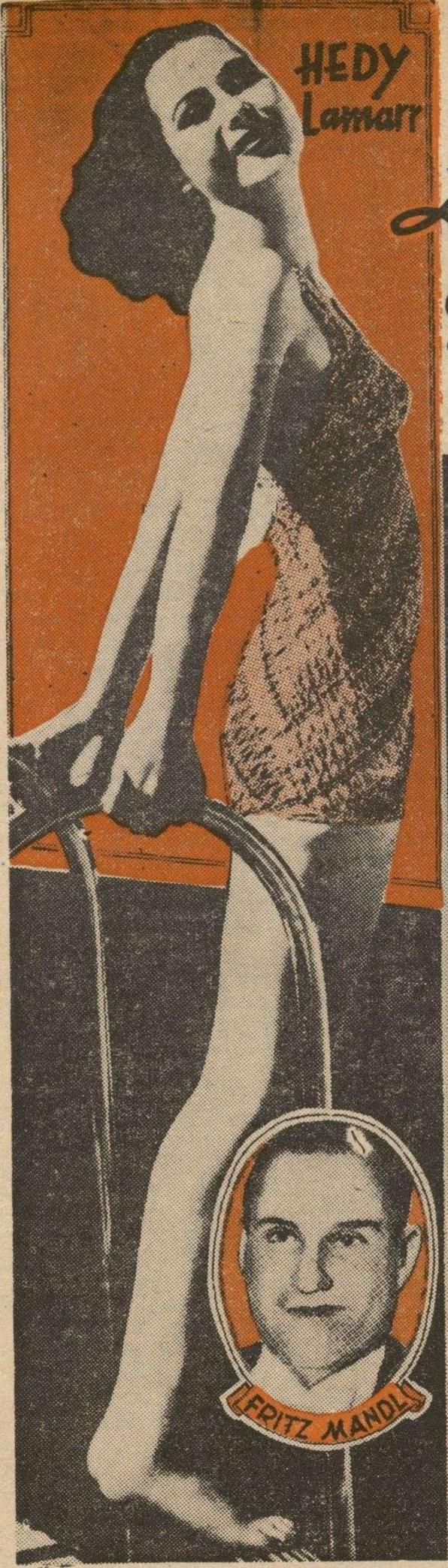
Aquellos días de Viena en 1936, cuando todavía Hitler no estaba decidido a dar el golpe de gracia a los austriacos, tienen para Fritz Mandl memorias imborrables. A la muerte de Basil Zaharoff, el rey de las municiones, había quedado vacante este trono de los mercaderes de la muerte que a Fritz le parecía la más elevada aspiración. Poseía fábricas de armas en Polonia, en Holanda y en Austria que empleaban a unos 35.000 hombres, pero soñaba con hacerse dueño del establecimiento Skoda en Checoslovaquia y de la planta Schneider Creusot en Francia.

Entonces sería un digno heredero de Sir Basil. Su vida estaba llena de intrigas políticas, de aventuras amorosas y de misterio; sólo le faltaba abastecer de cartuchos a todos los ejércitos de Europa para sentirse bien. Procedía de una familia distinguida que había dado al Viejo Mundo ministros, mariscales y presidentes. Después que recibió el patrimonio material de su famoso abuelo, quería superar a sus rivales los Krupp en la industria de las balas.

EL SUICIDIO DE EVA MAY

Al lado de las plantas de Wiener Neustadt en Austria estaba radicada la Academia militar, y en la cercana aldea de Hirtenberg había nacido Fritz el 9 de febrero de 1900, de padres judíos. El abuelo Sigmund y el papá Alejandro, llevaban 30 años en el negocio, desde la guerra de 1870 entre Alemania y Francia. Días de trágica violencia aquellos que culminaron para Napoleón el Chico en el desastre de Sedán.

Cuando estalló la guerra de 1914, Alejandro Mandl se había convertido al catolicismo y había financiado la erección de Karl Lueber, en Viena, como jefe del Partido Social Cristiano que se proponía perseguir a los judíos. Tres años más tarde, el jovencito Fritz servía en el ejército nacional que



La Vida y los amores de FRITZ MANDL



Personajes del drama de Fritz Mandl, el rey de las municiones. Hedy Lamarr, uno de sus grandes amores, está casada hoy con el productor cinematográfico Gene Markey. La nueva esposa de Mandl es una beldad austriaca. El príncipe Ernst Starhemberg galanteaba a Hedy cuando estaba casada con Fritz y se decía que ello había provocado un serio disgusto. Luego se contentaron y Mandl respaldó con su dinero la creación del ejército privado del príncipe.

Eva May, conocida actriz vienesa, que lo amaba locamente. Pero como Fritz era indiferente, Eva simulaba suicidarse para conmoverlo. Una vez disparó un tiro en su habitación y cuando llegaron a investigar la hallaron tendida en el piso con una mancha de sangre en el pecho. ¡La mancha resultó de tinta!

No siempre intentaría Eva May hacer escenas de teatro con su amor por Fritz. Llegó un momento en que decidió poner fin a su existencia y a sus simulaciones. Aprovechó la ocasión de una fiesta que celebraba Mandl en el Hotel Stadt Wien de Baden, a corta distancia de Viena. Eva había tomado mucho champán. Luego se retiró a una alcoba y se disparó un tiro. Dejó una nota escrita que decía: «Sólo te amo a tí. Sólo te amo a tí». Esta vez no era tinta lo que manaba del hermoso cuerpo, sino sangre de la más azul de Austria.

DIABLURAS DE MARTE CONTRA CUPIDO

Aún envuelto en el fascinador misterio de Hedy Lamarr, la muerte de Eva por un lado, y las intrigas políticas por otro, en nada contribuían a la

La mujer más hermosa del mundo, Hedy Lamarr, famosa artista de cine, fué uno de los grandes amores de Fritz Mandl, rey de las municiones que acaba de contraer matrimonio con otra beldad austriaca en los Estados Unidos.

recibía municiones y armas de las fábricas de Mandl y Woellersdorf, voladas en 1919. Pasada la guerra Fritz dilapidaba su fortuna en diamantes para sus novias y amigas, con una de las cuales, Helene Strauss, casó en 1921 por el rito evangélico protestante.

En 1923 se divorció de Helen por incompatibilidad de caracteres, y poco después volvía a enredarse en otra romántica aventura con su prima

Hore Belisha

y

su misterio impenetrable

EL esperado debate de la Cámara de los Comunes, no arrojó ninguna luz sobre los motivos que tuvo Neville Chamberlain, jefe del Gobierno inglés, para deshacerse de los servicios de su ministro de la Guerra, mister Leslie Hore-Belisha. Desde que se anunció la dimisión del ministro—una dimisión forzada por el premier, que así lo reconoció en el Parlamento—, se venía hablando de las «tremendas repercusiones que habría de tener el hecho en cuanto se ventilaran en la Cámara los «motivos ocultos» que habían forzado la crisis. Pero los ingleses no tienen por costumbre agotar sus fuerzas en discusiones estériles. Un debate del caso, con todas las revelaciones que se esperaban, hubiera satisfecho la curiosidad pública, pero en nada habría beneficiado la causa de la Gran Bretaña en su actual conflicto con Alemania.

La incógnita, pues, sigue en pie, y acaso no se aclare hasta que, pasados los años, tanto mister Chamberlain como Hore-Belisha den al mundo—en sus memorias o por cualquier otro procedimiento—sus versiones de los hechos. En su discurso en la Cámara de los Comunes, mister Chamberlain se limitó a mencionar «las dificultades» causadas por las «muy grandes cualidades» de mister Hore-Belisha. Si se tiene en cuenta todo lo que se ha venido diciendo acerca de que el motivo de la dimisión del ministro se debió a las oposiciones que sus procedimientos «democráticos» encontraban en el Ejército—en los altos jefes del Ejército—las palabras de mister Chamberlain parecen indicar que ese, en realidad, puede haber sido el motivo de su salida del Gabinete.

Traducidas así las palabras de Mr. Chamberlain, él está de acuerdo con la labor que «las grandes cualidades» de su ministro le permitieron realizar en el departamento de la Guerra. Lo que quiere decir «que las dificultades» no vinieron de él, sino de otros. ¿Quiénes pueden ser estos otros?

Bien conocida es la labor revolucionaria de Hore-Belisha como ministro de la Guerra. A fines de 1937 no se hablaba en los clubs exclusivos de Londres más que de sus innovaciones, aquellas innovaciones que lo llevaron a olvidar una de las tradiciones más respetadas de la vieja Albión: el

felicidad del ambicioso joven. El príncipe Ernst Starhemberg, elevado a la vicecancillería, trataba de convencer al Canciller Kurt Schuschnigg de que al nacionalizar la industria de armamentos le pagara a Mandl una ganancia de diez millones de dólares por sus establecimientos de Hirtenberg.

La prensa, sin embargo, publicaba artículos desfavorables a Fritz en los que se afirmaba que los traficantes de armas de Austria andaban en arreglos con los de otros países, notablemente Francia. La verdad es que Mandl hizo un viaje a París acompañado de un intermediario de los Starhemberg, del ex ministro de Finanzas Ludwig Draxler, abogado de la ex emperatriz Zita, y del pretendiente Otón. El propósito de este viaje era adquirir un interés en las fábricas de municiones Schneider Creusot, y Schuschnigg reprendió por ello, con explicable disgusto a Draxler que actuaba como consejero en la transacción.

En esta época también trataba Fritz de unirse a la empresa de armas Slavia del vecino país de Checoslovaquia y de comprar parte de las plantas de Skoda y de Manfred Weiss. En mayo de 1936, mientras él y Starhemberg hablaban con Mussolini, Schuschnigg proclamó la dictadura y echó a un lado a Starhemberg. Para salvar sus intereses, Fritz le vendió las acciones a empresas francesas y suizas dominadas por la casa Schneider Creusot.

EL DEBATE DEL 16 DE ENERO EN LA CAMARA DE LOS COMUNES NO ARROJO NINGUNA LUZ SOBRE EL MOTIVO DE LA «DESPEDIDA» DEL MINISTRO QUE REVOLUCIONO Y DEMOCRATIZO EL EJERCITO DE LA GRAN BRETAÑA. — MR. CHAMBERLAIN AFIRMO QUE LA SANGRE JUDIA DE HORE-BELISHA NADA TUVO QUE VER CON SU FORZADA DIMISION

Uno de sus últimos actos oficiales del ministro de la Guerra inglés, Mr. Hore-Belisha, antes de su tormentosa salida del Gobierno que preside Neville Chamberlain, fué el pasar revista a las fuerzas canadienses de «Highlanders» que se entrenaban en Inglaterra y que ya se encuentran en Francia. Aquí se le ve ha blanco



«democráticamente» con un soldado.

escalafón militar. Hore-Belisha, de un solo plumazo, había pasado por encima de ella, provocando con su acto que muchos juzgaban de temerario, las críticas más enconadas. El ministro que tenía sangre hebrea en sus venas, había querido inyectar savia joven en el alto mando y había pasado por encima de los «sagrados derechos» de cincuenta generales más viejos, para hacer al vizconde de Gort, o «Tigre» Gort, jefe del Estado Mayor Imperial. Sus drásticas medidas habían rebajado el promedio de edad en los mandos superiores de 63 a 52 años. En una palabra, había decidido «democratizar» al Ejército de arriba a abajo, y dar entrada en él a todos los ingleses, vinieran de donde vinieran. (El ejército inglés, como todos o casi todos los viejos ejércitos de las monarquías europeas, venía a ser un predio privado de la aristocracia y las clases pudientes).

No habrá que decir que desde que se promulgó su medida, Mr. Hore-Belisha tuvo muchos enemigos en el seno del poderoso organismo que había tratado de renovar. Si esas enemistades han causado o no su caída, es algo que no se puede juzgar todavía. Por lo pronto, Mr. Chamberlain ha asegurado que la democratización del ejército inglés no perderá nada de su fuerza por la salida de Hore-Belisha del Gabinete y su sustitución por Mr. Oliver Stanley, ex ministro de Transporte y Trabajo.

Se ha achacado también la dimisión forzada de Hore-Belisha, al hecho de que fuera judío. Esa

RECUERDOS DEL GRAN ZAHAROFF

Al mismo tiempo, le dijo al príncipe Ernst que estaba dispuesto a respaldar su candidatura para la presidencia del gobierno con todo el dinero que se necesitara. Interin, Hedy dividía su soledad entre las atenciones de la elite vienesa y el papel de la princesa Isabel en un drama que era entonces la sensación de la capital.

George Weller, que estudió con ella bajo la dirección del productor Max Reinhardt, dice que Mandl no escatimó esfuerzos ni dinero para suprimir la exhibición de la película «Extasis» en Austria y en Italia. La explicación sería que todavía la amaba, aunque careciera del tiempo necesario para vivir la vida de hogar a que aspira toda mujer, y que ahora Hedy goza con su actual marido, el director cinematográfico Gene Markey.

Para llegar a ser un Zaharoff, sin embargo, se necesitaba algo más que ser accionista de las fábricas de municiones. Ninguno de los idilios de Mandl ha tenido la exquisita gracia de los amores de aquel coloso con la duquesa de Marchena. Zaharoff nunca habría entregado su poderío por hacerle la corte a una actriz de cine, como lo hizo Fritz.

El idilio con Eva May fué motivo de risas y bromas en Viena durante el tiempo que duró. Después, la infortunada empresa de levantar el ejército privado del príncipe Starhemberg en la época

versión fué recogida en el Parlamento, cuando a la tarde del 16 de enero el ex-ministro de la Guerra y Mr. Chamberlain hicieron sus exposiciones por el congresista Josiah Wodgwood, de filiación independiente, quien pidió al primer ministro que negara tales cargos en forma resuelta. Mr. Chamberlain le contestó, primero, que tal versión no merecía siquiera su repulsa. Luego, dando a sus palabras cierto tono de solemnidad, expresó:

«Niego que yo pidiera al secretario de la Guerra que aceptara otro puesto, debido al prejuicio de que él es judío».

Los corresponsales yanquis, que han comentado primero el incidente de la dimisión y luego el hecho de que el debate de la Cámara no alcanzara otras proporciones, han expuesto el rumor de que mientras Hore-Belisha se encontraba realmente enfadado con Mr. Chamberlain a raíz de su salida del gabinete y decidido a debatir en público las causas que provocaron su dimisión, luego cambió de idea debido, entre otras razones, a que se le ha asegurado que muy en breve retornará al seno del Gobierno con todos los honores. En ese sentido es oportuno anotar que Mr. Hore-Belisha ha hecho distintas alusiones respecto a la posibilidad de que su ausencia del departamento de la Guerra sea breve. Por lo demás, tanto el ex-ministro como Mr. Chamberlain han expresado repetidamente que la idea que los guía en todas las ocasiones, y que motiva todos sus actos, es la de ganar, a cualquier costo la guerra.

en que más se insinuaba el interés de éste por Hedy, acabaron por poner en ridículo al hombre que poseía los cañones, las ametralladoras, los fusiles y los explosivos de media Europa.

LUNA DE MIEL ENTRE CAÑONES

En lo único que Mandl se parece a Zaharoff es en la duplicidad de los negocios que hace. Se sabe, por ejemplo, que armaba a los Nazis de Austria con igual interés que a las tropas leales del Heimwehr. Hacía contrabando de armas con Hungría; flirteaba con el gobierno de Schuschnigg para disipar las sospechas del Canciller; enredaba a Mussolini en las intrigas de la Europa Central para crear el ambiente de la guerra y hacer florecer sus numerosas empresas en todos los países.

Hoy que el príncipe Ernst Starhemberg es enemigo declara del Nazismo y se ha ofrecido a reclutar una legión austriaca en Francia, bien pudiera Fritz Mandl celebrar su nuevo idilio proveyendo las armas para estos soldados de la democracia. Cada luna de miel que ha tenido ha sido perturbada por las convulsiones políticas y militares del mundo. La de 1940 le sorprende con una guerra en sus manos, porque como bien le decía Clemenceau a Zaharoff, la industria de las municiones es «la sexta potencia europea». Falta saber si se puede ser una potencia beligerante y al mismo tiempo disponer del tiempo necesario para las emociones del amor.

EL HOMBRE MAS DISCUTIDO EN EL REINO UNIDO

El libro que Winston Churchill ha publicado bajo el título: *Great Contemporaries* debiera ensancharse de manera que un pintor eminente pudiese insertar allí el retrato —cuya falta se nota en la hora actual— del propio autor a quien el destino ha convertido dos veces durante dos guerras en el *First Lord of the Admiralty* de la mayor potencia naval del mundo. Si al pintor aludido fuera inglés iría sin duda, antes de poner manos a la obra, al *Liberal Club*, a ver el retrato, hecho al final de la guerra precedente, que representa a Winston Leonard Spencer Churchill en el traje de gala (calzón corto y manto de corte) de lord guardián de los Cinco Puertos. Si nuestro artista fuese británico se haría de todos modos introducir en la gran casa, cercana al Támesis, donde los liberales conservan en lugar preferente el cuadro referido, a pesar de que el interesado haya abandonado el campo de los Whigs para retornar al de los Tories bajo cuyas banderas debutó en la carrera política.

Si mal no recuerdo, Winston Churchill, vestido de frac, no tiene aspecto solemne; este hombre célebre es quizás el que sabe mejor, cuando quiere, hacer que todo el mundo le rodee; pero puesto que aquí se trata de acercarse al Winston Churchill en efígie, me apresuro a añadir que hay imágenes cuyas más familiares que las del gran círculo londinense, por ejemplo, ese retrato pintado por W. R. Sickler, en sus veinte años y tan próximo al modelo que nos coloca al lado de él. Por último, habría que ver el retrato de su antepasado, John Churchill, duque de Marlborough, para que, prescindiendo de la peluca, se pueda coger el parecido.

Todo esto para decir que bajo su aire bonachón, Winston Churchill, escritor, orador y hombre de Estado, no es de esas personas que se manifiestan por entero la primera vez.

Del 25 de octubre de 1911 al 28 de mayo de 1915 y desde septiembre pasado, Winston Churchill ha sido y vuelve a ser, según los términos de las reales cartas patentes y órdenes del Consejo, «responsable ante la corona y el Parlamento para todos los asuntos del Almirantazgo».

En otras palabras, y como él mismo se tomó la pena de explicárselo un día en que tuvo que preparar la movilización y concentración de la flota antes de iniciarse las hostilidades, es el encargado de mantener en plena actividad las fuerzas navales británicas de todas las partes del mundo; el responsable de la limpieza del océano para que desaparezcan sucesivamente de él todos los buques alemanes; quien debe reforzar continuamente la Armada Imperial con nuevas construcciones y, quien, después de organizar el bloqueo deberá echar la red y apretar sus mallas.

Y no es todo... «Responsable ante el Parlamento y la Corona», declaran las cartas patentes. En el número de noviembre de la *National Review* que es para el plan nacional un órgano ultra, el redactor que se firma XYZ deplora que el Almirantazgo británico no sea exclusivamente o en primer lugar cosa de los Almirantes y que ese civil, el Primer Lord del Almirantazgo, tenga prioridad sobre el Consejo de los Lores del Mar y sobre el Primer Sea-Lord en persona. Pero XYZ no está acertado. Si Winston Churchill no fuera hoy el gran jefe, ¿qué otro se haría escuchar como él lo hizo hace pocas semanas, cuando le fué preciso explicar ante los Comunes el por qué y el cómo de la pérdida del *Royal Oak* en Scapa Flow?

EL TORPEDEAMIENTO DE SCAPA FLOW

En el norte de la septentrional Escocia se escantonan las islas Orcadas. En el medio del grupo más meridional islas e islotes cercan una bahía espléndida: Scapa Flow. Durante la guerra pasada ningún submarino germano se acercó lo bastante para averiar a los navíos que entraban o salían. Se la tenía por inviolable. No se podía penetrar allí más que por siete estrechos o bocas cuyo acceso impide todo un sistema de defensa sumergida: diques, redes, etc., a más de incesantes patrullas



WINSTON CHURCHILL: ESCRITOR ORADOR ESTADISTA por Francisco Rucy

ARRIBA.—Chartwell Manor, la casa del Primer Lord del Almirantazgo, residencia de tipo isabelino, cerca de Londres. CENTRO.—Una actitud característica de Churchill. Por último: Churchill en el saloncito donde descansa, medita y planea su política, ahora la de la guerra.

de barcos armados ligeros y rápidos. El 14 de octubre último un submarino alemán consiguió llegar al interior de la rada y salir de ella tras de haber torpedeado el acorazado *Royal Oak*.

Se atacó duramente al Almirantazgo, la opinión se hallaba inquieta y el Parlamento sorprendido e irritado. El país entero esperaba una explicación.

El 8 de noviembre, en la Cámara de los Comunes, Winston Churchill se levantó a abogar por el culpable. Reconocía que la defensa tanto superior como inferior de Scapa Flow, no eran el 14 de

octubre lo que debieran. Se había contado demasiado con la fama de inmunidad absoluta de aquel punto, adquirida en la guerra del 14. El «*Royal Oak*» se veía atacado por un primer proyectil y nadie de a bordo se imaginaba que el golpe podía partir de un submarino, tanto que su tripulación se apostó en seguida para la defensa antiaérea. El segundo golpe debía acarrear la pérdida de la nave y la de 800 marinos.

En semejante circunstancia, Winston Churchill es la sobriedad personificada; cada vez que nombra «el Almirantazgo» parece presentarse como jefe responsable. Se habla de sanción; se pide que el caso sea llevado a un consejo de guerra; «Aparto toda idea de encuesta judicial, —manifiesta Lord Churchill—. Buscar responsabilidades individuales equivaldría añadir al fardo que pesa sobre los hombros de la marina británica, mayor carga».

El primer Lord ha hablado desde su banco sin alzar la voz. Dada esta explicación ha consagrado la segunda parte de su discurso a la exposición clara, precisa, de los resultados obtenidos al cabo de dos meses de guerra naval y termina rindiendo un vivo homenaje a la Armada de los aliados.

LOS FINES DE LA GUERRA

Ha tiempo que la razón y el sentimiento han hecho de Winston Churchill un convencido. Emprende lo que cree.

Su convicción no es el todo sino que posee el arte de hacerla compartir. Con el Primer Lord lo uno no va sin lo otro. Imagino que así lo han sentido quienes lo han oído por radio hace pocos domingos.

No fué un discurso. Fué más que un speech. La palabra «address» de que se sirven los ingleses no puede realmente traducirse por alocución. En Winston Churchill el orador y el escritor no son más que una misma cosa; éste sorprende a menudo por una especie de dejadez que desligaría al lector negligente; pero el acento directo, el habla familiar de aquél arrastran casi necesariamente al asentimiento y convicción.

Ese domingo, ante el micrófono, el Primer Lord del Almirantazgo hacía el inventario —debe y haber— de las diez primeras semanas de guerra. Al enunciar; Italia sigue neutral; no existen conflictos entre Inglaterra y el Japón; el tratado franco-anglo-turco es ventajosísimo; el gobierno soviético obstruye la ruta del Este a los nazis, alinea cifras dispuestas en columnas dejándoos efectuar la suma a vosotros mismos.

Enumeradas estas adquisiciones, Lord Churchill explica de manera más general la situación, siempre bajo un tono directo y sencillo. Lo hace en cinco partes que pueden resumirse así:

- a) Nuestra potencia va en aumento;
- b) Alemania amenaza porque cree «helarnos la sangre».
- c) Si bien se mira el tiempo trabaja para nosotros.
- d) Esos señores amenazan ciertamente a algunos estados del Oeste y querrian hacerles correr la misma suerte que a Austria, Checoslovaquia y Polonia; pero vacilan. Librémonos de profecías; pero digamos sin estruendo que el destino de Holanda y Bélgica, como el de Austria, Checoslovaquia y Polonia, será decidido (will be decided) por la victoria del Imperio británico y la República francesa.
- e) Hagamos constar por último que el enemigo no tiene amigos; «As they look out to night from their blatant, clattering, panoplied, Nazi Germany they cannot find one single friendly eye». Ese «their blatant, clattering, panoplied» es intraducible; pero el que haya oído hablar en público a Winston Churchill sabrá imaginarse el acento ligeramente sarcástico y despectivo que el Primer ha puesto en estos calificativos, y la impresión de satisfacción contenida, de confianza reforzada que sus radioescuchas de ambos mundos, que aquel domingo lo oían por radio, han sacado.

**SE CELEBRO EN VITORIA.—TU-
VO CARACTER INTERNACIONAL**

EN los momentos en que España terminaba su guerra victoriosa contra el comunismo ateo, el nuevo Estado nacional estaba ya preparando en Vitoria la primera Exposición Internacional de Arte Sacro, cuarta de las celebradas en el mundo hasta hoy.

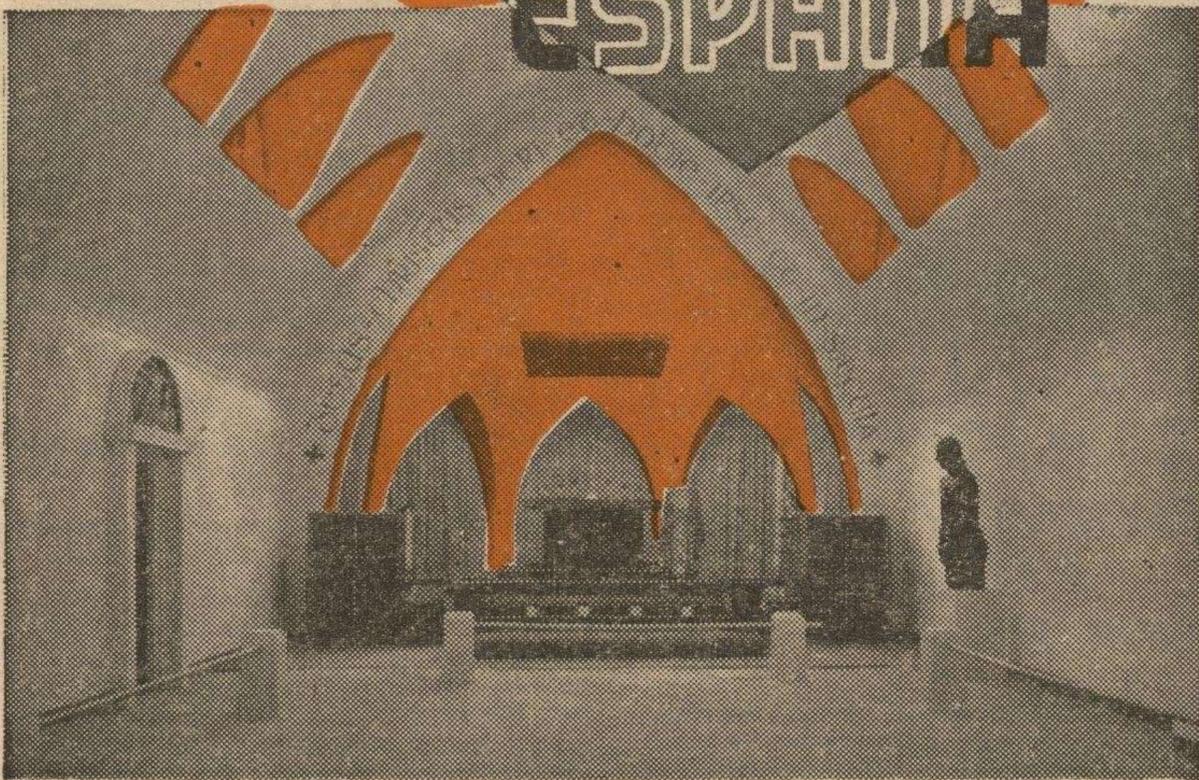
Sugiere el hecho diversidad de comentarios halagüeños por el espíritu y la organización de la España renacida. Pues en la tarea febril de reconstrucción de la Patria, a que todos los españoles se consagran, ocupa una singular importancia la de restañar las heridas producidas a la Iglesia Católica, representativas de la más alta espirituali-

EXPOSICION de ARTE SACRO EN

ESPAÑA



Modelo de catequesis infantil.
(Abajo): Vitrinas con vestimentas sagradas. Modelo de Capilla.



Exposición sumamente necesaria en España donde ha de llevarse a cabo la ingente tarea de la reconstrucción de tantas Casas del Señor abatidas por la furia demoleadora del soviét y de tantísimos objetos de culto quemados o destrozados con el propósito rojo de que no quedase en la zona de su tiranía vestigio alguno de su espiritualidad. Además la Exposición persigue el alto fin de orientar debidamente a los artistas y al público en todo lo que afecta al nuevo arte sacro. Arte que recogiendo las esencias tradicionales españolas quiere verterlas en los nuevos cauces renovadores de la plástica, en todo momento conformes con las más estrictas y rigurosas normas de la liturgia católica, y con los medios oportunos de modestia y de decoro: aquellos impuestos por las circunstancias de la actual vida española, éstos por el mandato preceptivo de la Iglesia.

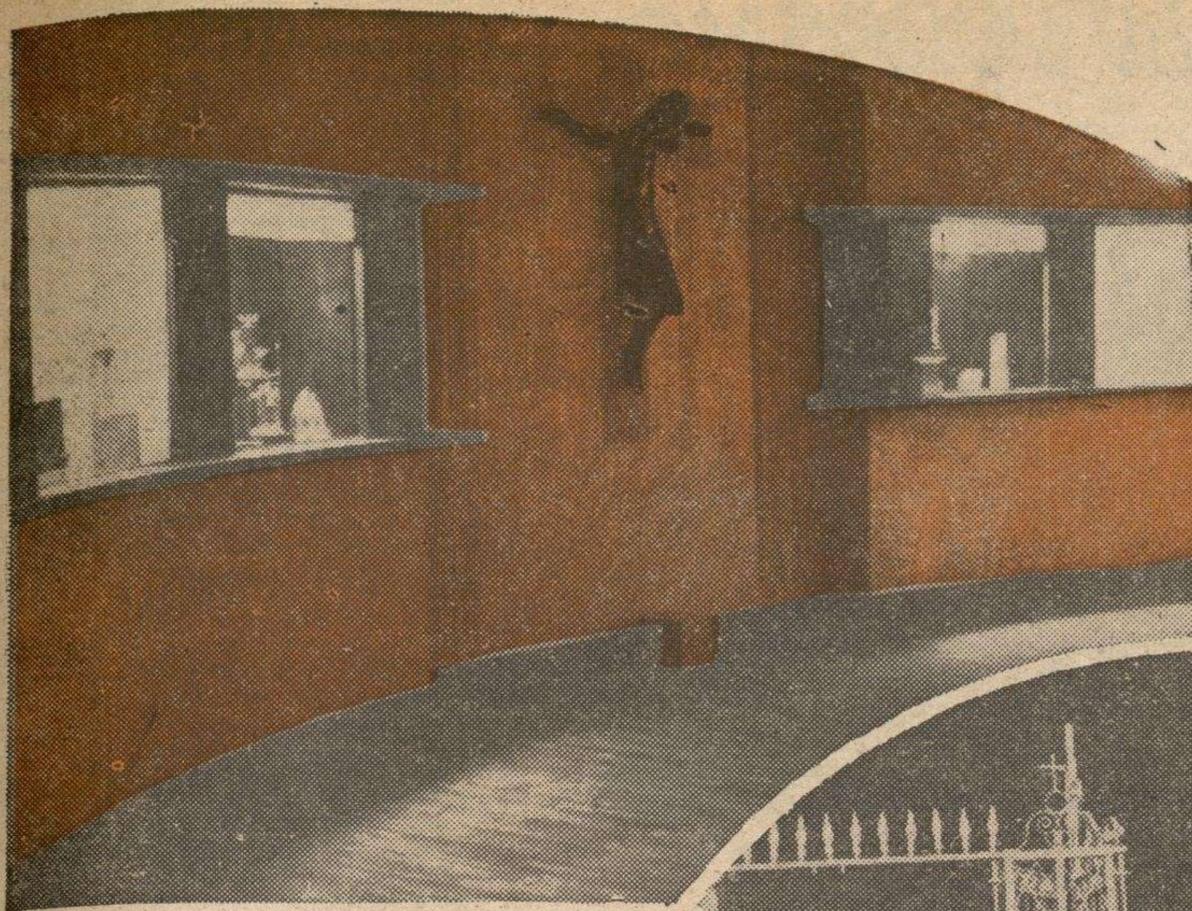
Se ha logrado esta feliz conjunción en la Exposición vitoriana. En el señorial palacio de Villa Suso, enclavado en la parte vieja de la ciudad, con sus amplios jardines y con sus construcciones expresamente realizadas para tal fin, se han instalado cuantos objetos han enviado las casas productoras del extranjero y los talleres artísticos españoles. Además un templo parroquial de nueva planta, sencillo, elegante, que comprende la Iglesia y Sacristía y los salones de la catequesis para los niños. La impresión que ofrece al visitante es en suma la de aquella unión del ambiente tradicional católico español con las novedades del progreso legítimo. Al mismo tiempo dá muestras de un renacimiento general del arte religioso, toda vez que la gregaria producción de los últimos tiempos se transforma en una unidad de estilo sumamente sugestivo. Todas las artes expresan allí el genio creador: altares y cuadros, vidrieras y esculturas, libros y muebles. La orfebrería y las artes textiles ofrecen asimismo variadas y preciosas muestras.

Mas como decíamos no se trata de una Exposición de productos artísticos del pasado, ni pre-

dad. Aún humean las hogueras que los rojos hicieron en los templos de la zona invadida. La destrucción se consumó con tal saña y brutalidad que el mundo civilizado se conmovió, y por ello huelga recordar ahora cuánta fué la destrucción lograda con la revolución comunista española. Mas en contraste con esto, y hasta pudiéramos decir como su continuidad—en el sentido de que no se ha perdido un día para reparar el inhumano y salvaje destrozo—está esta magnífica Exposición de Arte Sacro que revela la potencia y espiritualidad de la España victoriosa.

Con la representación del Caudillo, ostentada

por el Conde de Rodezno, Ministro de Justicia, y con la asistencia de las altas personalidades de España, ha tenido lugar el importante acontecimiento. Para destacar su importancia en el orden de la cultura mundial estaban presentes los representantes diplomáticos de once países y el Nuncio de Su Santidad Monseñor Cicognani. Representantes asimismo de las naciones que han intervenido en el Certamen con el envío de sus obras artísticas religiosas. En el acto inaugural, el Jefe Nacional de Bellas Artes, Eugenio d-Ors, expresó en un discurso la finalidad de la Exposición. Está dedicada al templo, es decir al arte sagrado que es el arte del templo y de cuanto concierne a él.



Una vista de las instalaciones de Arte Sacro, en Vitoria.

sente ante la consideración del mundo extranjero lo que el arte español puede lograr o lo que la destrucción marxista produjo en el mismo. Sino que el tema, la línea recta de la Exposición, es el tema litúrgico por medio de las distintas manifestaciones, que tienden a conseguirlo.

Esta idea inicial es la que se ha logrado plenamente, y así como al hacerse público el propósito de realizarla el entonces Cardenal Pacelli, hoy Pio XII, en nombre de su antecesor, expresaba los votos fervientes del Sumo Pontífice para el éxito del acontecimiento, así hoy son innumerables y valiosas las felicitaciones a los organizadores que la han llevado a feliz término.

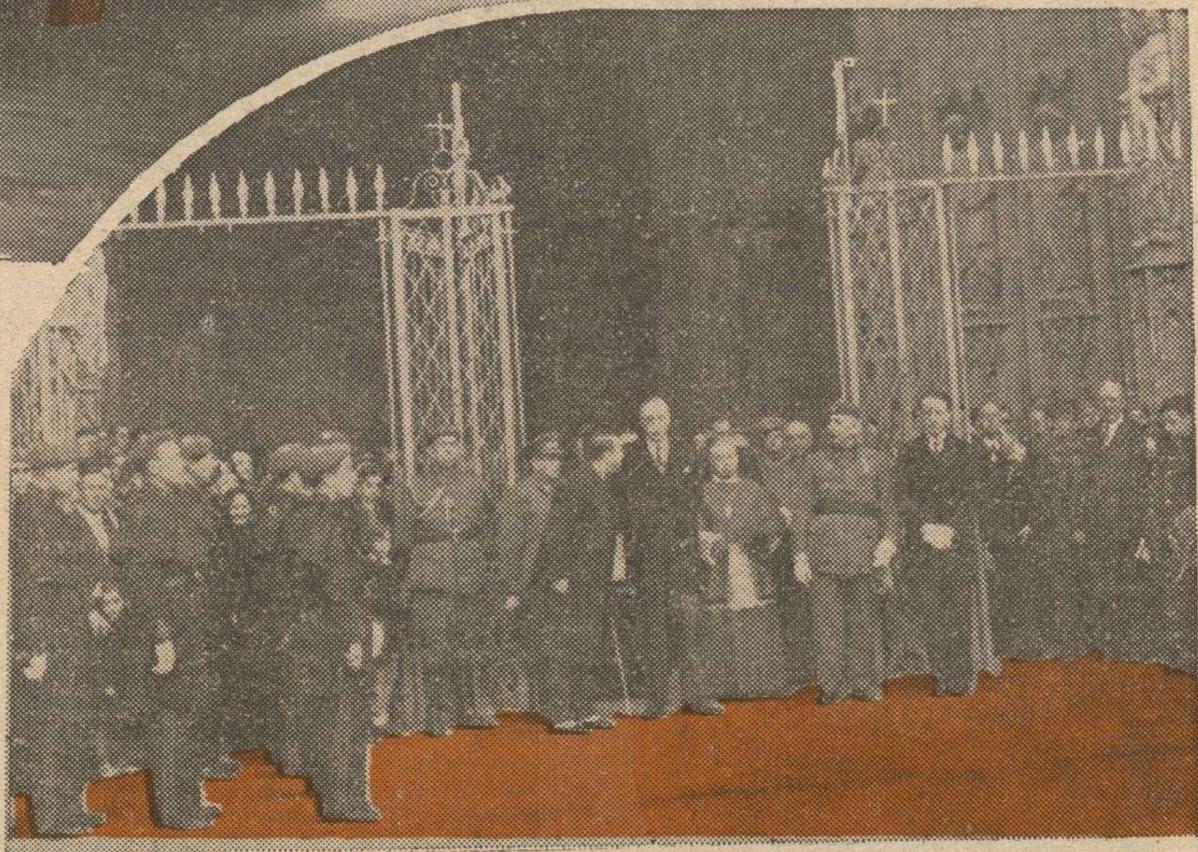
La Exposición, que estará abierta hasta el día 6 de agosto, dedica semanas a la música sacra, a la formación litúrgica, a la explicación del arte sacro

y a la representación de Autos Sacramentales y de teatro moderno congruentes con el Certamen así como films documentales sobre Tierra Santa y sobre Liturgia.

Los millares de personas que visitan la Exposición de Vitoria comprueban la belleza y el interés de actualidad de la misma. Al encanto de recorrer los pabellones, apreciando el arte acumulado se une la necesidad de buscar allí elementos imprescindibles para la reconstrucción de los templos nacionales.

Y todo ello con la devoción propia de quienes realizan una alta misión. Por ello vienen a confirmarse las palabras del Generalísimo Franco, quien en todo momento prestó a la Exposición la máxima ayuda: «El arte sacro es el espejo donde se refleja la fe de un pueblo».

El Ministro de Justicia, el Arzobispo de Burgos, el general López Pinto y otras autoridades en la inauguración de la Exposición.



PENSAMIENTOS

No hay nada que halague más a una muchacha que el considerarse lo suficientemente lista para conquistar al novio de su amiga.

Ayude usted a un hombre a salir de una mala situación, y no olvidará jamás... cuando vuelva a encontrarse en dificultades.

ooo

Lo mejor es no saber un secreto peligroso de guardar. Pero todos preferimos saberlo.

Prepárese siempre para lo peor. Para lo mejor no hace falta preparación.

DECLARANDO

—¿Es verdad, señora, que fué usted la primera en pegar?

—Así es, pero lo hice en propia defensa.

QUIEN NO SE CONSUELA ES PORQUE NO QUIERE

—Jamás me sonrió la suerte.

—A mí tampoco. Sin embargo, una vez mi número salió en la lotería con el premio mayor.

Rejuvenecimiento De Las Glandulas y Renovacion Del Vigor Sin Operacion

Si Ud. se siente prematuramente viejo y padece de debilidad nerviosa, cerebral o corporal, hallará nueva felicidad y salud en un descubrimiento médico americano que restaura el vigor de la juventud y la vitalidad con mayor rapidez que una operación glandular. Es un sencillo tratamiento casero en forma de tabletas, descubierto por un médico americano. Absolutamente inofensivo y fácil de tomar, y a la vez el más moderno y poderoso vigorizador conocido por la ciencia. Obra directamente sobre las glándulas, nervios y órganos vitales, produce nueva y abundante sangre y sus efectos son tan rápidos que Ud. puede notar y sentir una nueva fuerza y vigor en el término de 24 a 48 horas. Debido a su acción natural sobre las glándulas y nervios, sus facultades mentales, sus nervios y vista con fre-

cuencia mejoran de manera sorprendente.

Este nuevo y admirable vigorizador y restaurador glandular llamado Varko, se vende garantizado. Ha sido ensayado y probado por miles en los Estados Unidos, y ahora se vende aquí en todas las farmacias y boticas. Consiga hoy mismo las tabletas Varko sometalas a una prueba y observe la enorme mejoría que experimenta en 24 horas. Tome un frasco completo, que dura 8 días, bajo la positiva garantía de que lo llenará de vigor, energía y vitalidad y hará que Ud. se sienta de 10 a 20 años más joven, o de lo contrario se le devolverá su dinero al presentar el frasco vacío. Un frasco de 48 Varko, especial de doble fuerza, cuesta poco y además Ud. está protegido por la garantía.

Varko
Devuelve Vigor y Vitalidad



La invitación al TURISMO

por C. Cabal (III)



Y hasta ayer celebrábase «saleos»—paseos por el mar en grandes lanchas, engalanadas con gusto, con músicas y con cantos, y en los que iban racimos de mocitas, siempre con el traje típico, siempre con los panderos de ritual. Así, por San Juan antaño; así por San Pedro, antaño; así, hasta ayer, en Llanes, por San Roque, y así principalmente, esencialmente, así por la Magdalena, festividad asombrosa de las gentes de rambo del lugar... En la zona oriental de la provincia, se dice la Salea, no el Saleo...

Y ello era en los comienzos de la tarde, bajo los esplendores del verano, entre rozadas de sol. Se llenaba la ría de agua azul. Se llenaba asimismo la capilla de mociquinas garbosas, a las que daba prestancias de garridez llamativa el traje de colores del país... Allí estaban también los capitanes, dos rapaces de blanco y banda roja, que alzaban su bandera cada uno, y que eran, a su llegada, acogidos con palmas y con vítores. La santa o el santo del caso no tenía intervención en el festejo, y decía cada bando sus cantares, algunos, de tradición:

—El que quisiera apostar de la fuente a la ribera, doscientos ducados traigo en un pañuelo de seda...

Van al muelle las mozas en dos filas, los capitanes delante. Y van surgiendo las coplas entre las brusquedades del pandero, tendidas por las voces de cristal:

—Vivan nuestros capitanes, viva la gente lucida...
Viva la paz y la unión por mar y tierra a porfía...!

En el muelle acoge a las mozas con larga profusión de gallardetes, de banderolas, de flores y con grato rumor de multitud. Hay doce marineros en la barca, que visten trajes de fiesta, y les cantan las mozas esta súplica:

—Marineros remadores y capitanes bizarros, nos deis, por favor pedimos, la mano para embarcarnos...!

Van saltando a la barca alegremente, derramando los sonos de pandero como si cada son fuera una bola, en tanto que revientan en el aire los palenques estruendosos, y clama la muchedumbre, y esparce un cañoncito su retumbo... Los doce marineros de la barca alzan los remos, en pie... Y comienza a elevarse nuevamente la música de las mozas, que es un temblor de plata en las sonajas, un sonido de masa en los panderos, un rumor de agua en la voz...

La mar está tranquila, y la marea en punto está esperando ya la salea...!

Un bando recordaba los arrestos de la Llanes añosa, que iba en la pequeñez de sus barquitos a las aguas lejanas de aventura:

—Voy a pescar ballenas por anchos mares, ay, si les viera apenas los costillares...!
Tiendo mis banderolas de azul y plata; ábrele, mar, tus olas a mi fragata...!
Ni el viento, ni el chubasco, ni el mar salobre, conmoverán mi casco forrado en cobre...!
Mas yo, que ordeno y mando con maravilla, doblo ante Dios temblando hoy la rodilla...!

Y la doblaban, efectivamente, los doce marineros de la barca, a la vez que inclinaban la cabeza... Luego, empuñaban los remos, luego, inclinaban el busto, luego, hinchaban los brazos musculosos, y todos a la vez, de un solo arranque, con un movimiento mismo, y con un ímpetu mismo, y con un mismo alentar, hunden los remos en el agua azul... Y la taján lo mismo que navajas, seis remos a cada lado, y alzan el agua en ráfagas de espuma, y la dejan caer en flecos densos de gotitas de cristal, mientras corre la barca vivamente, y aceleran su ritmo los panderos, y su impulso los remeros, y su canto las mocitas...

—A la mar me llevan, cuándo volveré...!
—Saliendo a la mar, rema, remando, salióme el viento, fuéme contrario...

Y luego el estribillo de inquietud:

—A la mar me llevan, cuándo volveré...!

La barca no avanza sola; van todas las del puerto detrás de ella en comitiva magnífica... Y cantan las mocitas un romance, que suele ser casi siempre el de la Mañanita de San Juan:

—Dichoso del marinero que cruza la mar salada...!
—Mañanita de San Juan, salió al mar velera láncha... (Dichoso del marinero que cruza la mar salada...!)
Cien bizarros marineros y el patrón la tripulaban...
Todos antes de salir por en medio de la barra, se encomendaron a Dios y a la Virgen Soberana...
Siguió la lancha después sobre las azules aguas, cortando al pasar las olas, tan ligera cual gallarda...
Llegaron a mar afuera, muy temprano y de mañana y allí en medio de la mar la Virgen se les depara...
Les dice:

—De dónde sois,

marineros, de qué patria...?
—Somos de Llanes—dijeron—, la villa alegre y galana, y venimos a pescar mero y congrio a la mar alta...
La Virgen les respondió:
—Buena pesca hoy os aguarda...
Echad al agua las redes, las redes echad al agua, y al recoger, las veréis salir de peces cargadas, que así recompenso yo a quien me venera y ama...
Esto diciendo se fué, por entre las nubes blancas; vieron que ángeles divinos cantando la acompañaban, y vieron bailar el sol sobre las rizadas aguas...
Atónitos se quedaron los marineros de la lancha dirigiendo sin cesar hacia el cielo las miradas.
Después, sacaron las redes de ricos peces cargadas: en cada malla venían pescados de oro y de plata...
Vuelven con su pesca al puerto do la gente los aguarda.
Cuentan tan grande prodigio a todo el que se depara...
La villa entera lo admira, pobres y ricos lo ensalzan...
Desde entonces al salir los marineros por la barra, se encomiendan al Señor y a la Virgen Soberana...!

Y repite de nuevo el estribillo:

—Dichoso del marinero que cruza la mar salada...!

Y se daba un refresco a las mocitas, y tras de reanudaban su cantar:

—Ay, marinero, sácame del agua, no muera yo de muerte tan amarga...!
—Diga la niña lo que mandaba, diga la niña lo que deseaba...!
—Ay, marinero, por tu bizzarria, dejar ya queremos la lancha y la ría...!
—Ay, diga y diga, lo que decía, ay, diga y diga lo que quería...!

Y siguen las mocitas suplicando, cada vez con mayores ansiedades:

—Sácame presto de la mar revuelta, ay, marinero, porque ya estoy muerta...!
—Quiere la niña dar otra vuelta...?
Quiere la niña terminar ésta...?
—No, marinero, porque ya estoy muerta, sácame presto de la mar revuelta...!

Y al cabo atranca la lancha, y al cabo desembarcan las mocitas, y aún van a la capilla, lentamente, para sembrar de cantos el camino, como si lo sembraran de azahares. Esta es la vieja salea, que era tan frecuente antaño, y que ogaño se va a resucitar. No hay fiesta que la iguale en hermosura. Se la dan el paisaje de la costa, pródigo en sugericiones; el esplendor del mar, rico de azules; la gracia de los remos, llenos de agua; la cara de las mocitas bajo el deslumbramiento de los ojos, y el acorde de los cantos bajo las suavidades de las músicas... Cromo de tiempos de idilio; cuadro de clara fiesta religiosa de las humanidades primitivas, en que iban las doncellas mar adelante, a ofrendarle a la vez su poesía, su culto y su juventud...



CORTESIA NORTEAMERICANA

—¡Oh, qué distinguido! ¡Me has traído flores!..
—No. Es una ametralladora. Vengo a pedir tu mano.

SE dice que Mrs. Margaret Mitchell durante larga enfermedad que la obligaba a la inacción, entretenía el tiempo muerto del no hacer nada, con prolijas lecturas, y así «ya hacia», amenizando el ocio obligado con las letras, siempre bien impresas pero no siempre bien pensadas de la literatura de estas latitudes, que suele pecar de pueril, de excesiva en aventuras tremeundas e inverosímiles, a lo Tarzán...

Mrs. Margaret Mitchell, leía, leía, y en cierta ocasión en que su señor marido la encontró, cual de costumbre, embelesada sobre las páginas impecablemente impresas, le espetó el mister la ocurrencia: ¿Por qué en vez de tanto leer, no escribes tú un libro? «Es una idea», habrá pensado Mrs. Mitchell, y, manos a la obra, desde ese momento la lectura se tornó en escritura, y el año de 1926 había concluido una novela, que bautizó con el nombre de «Gone with the Winds». La novela ha venido a parar al cine. El productor David O. Selznick compró los derechos de filmación por cincuenta mil dólares —así da gusto— a principio del año que acaba de dar las últimas boqueadas comenzaron los trabajos de rodaje, (fea la palabra, ¿no?) y hace unos cuantos días gozamos de las primicias del «Gone with the Winds» cinematográfico en una gran «preview», exclusivamente para periodistas, invitados por la «Metro».

La cinta, portentosa, marca quizá el principio de una nueva era cinematográfica, la del tecnicolor, que ya es logrado en esta cinta con excelencias que casi llegan a la perfección, dando en la fotografía la impresión de la realidad misma, en la claridad de la atmósfera de los exteriores, en el tono de carne humana de los rostros, en el colorido justo de ropas y enseres. El color fotografiado es el justo, el verdadero, y no ya el acromado que tenía antes del advenimiento de «Gone with the Winds». Los más insignificantes detalles quedan captados por la cámara. Hay rostros fotografiados en gigantescos «closeups», en los que se observa la humedad de los labios en sonrisa, la luz de los ojos, ese puntito fúlgido que es reflejo y chispa anímica al par, y hasta las diminutas estrías rojizas de la cornea. Una lágrima que resbala por la mejilla de Olivia de Havilland es la gota irisada que brota de los amargos veneros del dolor...

La acción del libro, que se desarrolla en muy diversos lugares, da ocasión para demostrar el alto grado de este mejoramiento del tecnicolor, y no importa que sean rincones penumbrosos los que capta la cámara o nítidos y radiantes paisajes alegres de sol, siempre reproduce la fotografía la verdad misma. Había momentos en que teníamos que volver a nuestra conciencia de espectadores mirando hacia atrás la masa del auditorio, sintiéndonos instalados en butacas teatrales, para no pensar que estábamos efectivamente en esos lugares reales por donde transcurre la ficción de la novela cinematográfica; y como la ficción estuvo encomendada al buen arte interpretativo de Clark Gable, de Leslie Howard, de Olivia de Havilland, de Vivien Leigh, la impresión de verdad era total.

«Gone with the Winds» es una novela escrita a la medida del gusto del lector yanqui, sin honrada quizás, sin grandes alientos, de mediano estilo, en contraposición de como nosotros los lati-

TECNICOLOR :

nuevos
rumbos en
el CINEMATOGRAFICO



Dos de las primeras figuras femeninas de la nueva producción—Olivia de Havilland y Hedy Lamarr—que con Leslie Howard comparten la interpretación soberbia del nuevo film.

LA CULMINACION DEL COLOR EN UNA NUEVA PELICULA.— UN ACONTECIMIENTO EN HOLLYWOOD. FIGURAS DEL NUEVO FILM.—EL ESTRENO.

nos entendemos y sentimos el arte de la literatura narrativa, descriptiva y psicológica, pero hábilmente escrita, con interés en el relato, que imanta la atención del lector, y del espectador en el reciente caso cinematográfico. Transcurre la novela en los tiempos románticos de mediados de la decimanovena centuria, y en ella aparece la tragedia de la Guerra de Secesión, y así vemos en la cinta el incendio de la ciudad de Atlanta con llamas que parece que van a consumir la pantalla y a prender fuego al teatro —¡cuidado!— y choques guerreros que «huelen a pólvora», y un hospital en que las heridas sangran, entre pestilencias de yodoformo... Milagros del tecnicolor en esta nueva etapa, de la dirección en manos de cinco directores, es decir, en diez manos, en cien dedos, que se movieron con pausa, dirigiendo todo el

tiempo que fué necesario, y de ese otro director, poderoso caballero, que es el dinero, gastado a manos henchidas... Así se pueden hacer milagros aunque no tenga uno nada que ver con lo sobrenatural; ¿no es verdad señor Fernando de Fuentes? Y luego los actores, verdaderamente grandes actores, de talento y de estudio, y no jovencitos y jovencitas improvisadas o viejos practicones —como algunos que conocemos— que en cuanto se les da un papel en que haya algo más que simplezas, le dicen a uno que es teatral... A estos habría que remitirlos a que vieran —y entendieran— la película «Pigmalión», o a «Gone with the Winds», —la versión española se llamará «Lo que se llevó el viento»— donde entre los colores justos que copian la realidad objetiva, suele sonar noble, elegantemente la palabra, como en la vida.



**UN DIA ANTES...
UN DIA DESPUES**
(DESDE PARIS)
POR EDUARDO AVILES
RAMIREZ

La fraternización de las clases sociales en la trinchera.—Todas las distancias quedan abolidas delante del peligro común.—El cambio de papeles se realiza sin gran emoción, de la manera más sencilla que es posible imaginar.

Dibujos especiales para el DIARIO por Ricardo Marín

FINES de agosto de 1939. Chez Maxin, doce de la noche. La sala clásica se llena con el mundo elegante que viene de los teatros, todavía vestida con trajes ligeros de fin de verano.

Una orquesta cubana interpreta las rumbas tropicales, dulces y ardientes, que bajo los chorros de luz de la noche de París toman un carácter inesperado, provocan con urgencia un sentimiento exacto de la palabra «exotique». (En esta misma sala, en este mismo estrado, en 1900 interpretaba valeses lánguidos la orquesta tzigana de Rigo, el gran Rigo, veste roja, bigote sedoso, ojos aterciopelados, que debía robarse a la Princesa de Caraman-Chimay para escándalo de toda Europa).

Hay muchos fantasmas en esta sala. Por aquí desfilaron todas las glorias de la época. Y entre ellas se destaca el fantasma del Conde Danilo, el de la «Viuda Alegre», el auténtico príncipe montenegrino que acaba de morir sin mucha gloria en un rincón del Mediterráneo.

Este fines de agosto de 1939 ve a Maxin con sus glorias mundanas, con sus cuadrillas y sus cascadas de luz, con su french-cancán y su torrente de piedras preciosas.

En una mesa solitario, monoculado, smokingizado, engominado, pulcro, aparece un señorito

sportivo de París, un gran nombre que corre discretamente de boca en boca. Un criado se acerca, impecable dentro de su casaca roja, su cuello duro y su corbata blanca. Tiene las manos expertas para tomar con pinza dorada el ala aromático del «poulet» y servirla en la porcelana de Limoges con gesto respetuoso y al mismo tiempo elegante. ¡Ah, esos criados de Maxin! El gran nombre de París pasea el rayo de su monóculo por la vieja sala, a veces inclina la cabeza y sonríe (¿una vaga Ana de Glavary...?) Afuera suenan los claxon de los automóviles de lujo que siguen la rue Royale y desembocan en la plaza de la Concordia. Todo es confort, elegancia, luz, chic, armonía de la noche de París.

Fines de septiembre de 1939.

Trinchera avanzada de la Línea Maginot.

Dos soldados fraternizan, los rifles junto al muro de tierra destripada. En dos cubos, la comida de la cantina militar, con dos cucharas de madera. Una botella de vino. Sentados por tierra, los soldados se ponen a charlar, humanos, bastante humanos, para no decir demasiado humanos. El cañón suena y truená sobre sus cabezas, estriando de nubecillas blancas la línea gris del horizonte.

Estos dos personajes hermanados en la defensa común de la patria son... el gran nombre de París que cenaba en Chez Maxin a fines de agosto, y el criado que lo servía con manos a la vez expertas y elegantes.

Se acabaron milagrosamente las distancias sociales: la patria los unió, los soldó, los amalgamó, les dió el mismo pedazo de trinchera y el mismo uniforme azul, la misma comida de la cantina y la misma botella de vino. Y el fenómeno es general y definitivo, como un simple hecho histórico.

Hay otros casos curiosos, nacidos en esta guerra con la naturalidad con que nace una espina en la rama de un rosal.

Por ejemplo, el de ese padre y ese hijo que



POR lo visto la condesa Barbara Haugwitz-Reventlow, heredera de los millones del inventor de las tiendas de cinco y diez centavos, se ha cansado de los experimentos internacionales, en lo que al amor se refiere, y se va a lanzar definitivamente por la ruta sencilla y patriótica del amor «made at home». Por lo menos así se desprende del anuncio de su noviazgo, con fines matrimoniales, con el apuesto joven Robert Sweeney, quien, aunque ha residido varios años en Londres, es un producto neto de la tierra donde se elevan las casas y se baja en un dos por tres la presión material.

La antigua Barbara Hutton a secas, ha recorrido toda la gama del amor aristocrático europeo y en una ocasión se dijo que había ido a buscar a la fabulosa India de las pagodas y los elefantes, el bálsamo de amor que pudiera calmar su sed de amor terreno. Sus dos maridos, usufructuarios de la belleza y la fortuna de la heredera de 26 años—confesados—antes que Sweeney, fueron el príncipe ruso Alexis Mdivani—nacido en la Georgia donde viera también la primera luz el actual señor de todas las Rusias, José Stalin—y el conde dinamarqués Curt Haugwitz-Reventlow, de quien la condesa acaba de divorciarse. Pero entre sus pretendientes se han contado el príncipe Federico de Prusia, varios nobles ingleses y Karam, heredero del Maharajah de Kapurthala. El padre del príncipe Karam, como es sabido, sentía también predilección especial por las bellezas occidentales, aunque, aparentemente, prefería las trigueñas a las rubias. Una cupletista andaluza de cabellos negros como único precio al sacrificio de su corazón y su libertad.

Pero volviendo a la condesa Barbara Hutton Mdivani Haugwitz-Reventlow—que así, con todos sus nombres, se refieren a ella los grandes rotativos norteamericanos—parece que esta vez se trata de amor a primera vista. Cuando se casó con el príncipe ruso y con el conde danés, se pudo decir que el brillo de los pergaminos la atraía, como complemento apropiado para su «status» de multimillonaria. Robert Sweeney, en cambio, sólo le puede ofrecer, además de su corazón de niño, el vigor de su continente atlético, su bella cabellera oscura y ensortijada, y alguna que otra lección de «golf».

El retorno de la condesa a Nueva York, a fines de octubre pasado, constituyó uno de los grandes, al par que románticos, acontecimientos sociales del año. Barbara y Robert llegaron juntos en el trasatlántico italiano «Conte di Savoia» y los periodistas y los fotógrafos los esperaban con una ansiedad que a todas luces los emocionaba. La condesa, que al contraer matrimonio con un súbdito extranjero había renunciado a su ciudadanía norteamericana, retornaba a la patria, arrepentida y contrita, dispuesta a recuperar su prístina ame-

populariza ya un dibujante en «Le Journal». Los soldados de una compañía notaron que un soldado trataba con bastante desenvoltura al teniente que los comandaba, y que hasta se permitía pasearse con él ¡del brazo, para mayor escándalo! Interrogado, el soldado respondió:

—Es mi hijo...

¡El teniente era su propia criatura y él estaba bajo sus órdenes!

Otro caso curioso: el de ese propietario de un gran inmueble parisiense, sito en el boulevard Saint-Germain, que es simple soldado... pero que es tratado con deferencia singular por el comandante. Interrogado, responde:

—Es mi conserje...

La vida militar abolió de golpe todas las prerrogativas, todas las distancias, y el hombre se encuentra cerca del hombre, más que en ninguna otra época de la vida. Los elementos, divididos en una infinita variedad, de que está compuesta la sociedad, sienten que la variedad desaparece y que sólo queda un elemento, solitario y fuerte: el «homo francese».

Barbara Hutton, LA HEREDERA DE LOS MILLONES DE Wolworth



Esta última fotografía de la condesa Barbara Hutton Mdivani Haugwitz-Reventlow, le fué tomada al llegar a Lake Park, Florida, la palatin mansión que posee.

La heredera de los millones del «inventor» de las tiendas de cinco y diez centavos, fué también pretendida por el príncipe Federico de Prusia y por el heredero del Maharajah de Kapurtala, pero su último amor es Robert Sweeney, un norteamericano que en vez de títulos nobiliarios le ofrece su pelo ensortijado y su continente atlético.

ricanidad. Y se la recibía con los brazos abiertos. La verdad era que la condesa se había divorciado de su conde danés varios meses atrás, pero aquel divorcio no era final hasta la primavera de 1941, y Barbara no podía permanecer tanto tiempo sin ser la esposa, ante Dios y los hombres, de su nuevo elegido. Los tribunales norteamericanos—por lo menos los de Nevada y Florida—tenían panaceas para esas enfermedades del corazón que exigen de los medios heroicos. Ello le darían a la ex condesa la felicidad, rápida y sin cortapisas, a que tenía derecho.

Las personas chapadas a la antigua—que en esta época de velocidad y modernismo evidentemente viven en el limbo—se extrañarán al conocer la noticia de que el conde Haugwitz-Reventlow llegó también en el «Conte di Savoia» acompañando a los enamorados. Pero así fué, en efecto. La condesa le había pedido al que, técnicamente al me-

nos, no era ya más que su ex marido, que la acompañara a los Estados Unidos para facilitarle el nuevo divorcio, antesala de su matrimonio con el hombre de su nueva ilusión. Y el conde, a fuer de caballero de corazón y de alcurnia, no podía negarse a complacerla. Su «status» futuro, la tranquilidad de su conciencia se lo impedía.

Veinticuatro horas antes de la llegada de la condesa de Haugwitz-Reventlow, los periódicos neoyorquinos habían publicado una noticia personal inserta por Franklyn L. Hutton, padre de Barbara, en la que se anunciaba a quien pudiera interesarle que desde aquella fecha el progenitor de la aristocrática dama no se hacía responsable de los débitos que pudiera contraer su segunda esposa. Se trataba, también, de un caso de divorcio, lo que prueba que los Hutton comulgan con el conocido refrán que asegura que en la variación—si no en la variedad—consiste el gusto.

Todos estos fenómenos los realiza el amor a la patria, que en el francés es misticismo y ceguera... razonada, y ceguera sometida al análisis. Nadie aquí piensa en sustraerse al deber de defender la patria en peligro invocando un pretexto, por mucho peso que éste presente. Yo he visto irse al frente a Ministros de Gabinete, a diputados, a millonarios, a hombres de letras y a artistas de renombre. El sentimiento es unánime, y el que quisiera singularizarse tratando de deslizarse por una tangente cualquiera (nosotros llamamos a eso evitar el bulto), sentiría caer sobre su cabeza un haz de rayos jupiterinos, se sentiría expulsado para siempre del seno de la patria francesa, vería abrirse a sus pies la tierra cólera y no tendría más remedio que, o convertirse en miserable Ashverrus por los caminos de la tierra, o suicidarse lo menos aparatosamente posible.

Los que hemos quedado aquí, los que no salimos corriendo como conejillos de indias al primer canto de las sirenas—hay quienes salieron hasta antes de haber escuchado el canto de la primera sirena—sabemos de estas cosas. La celebridad de ligero de que ha gozado el francés en todas partes

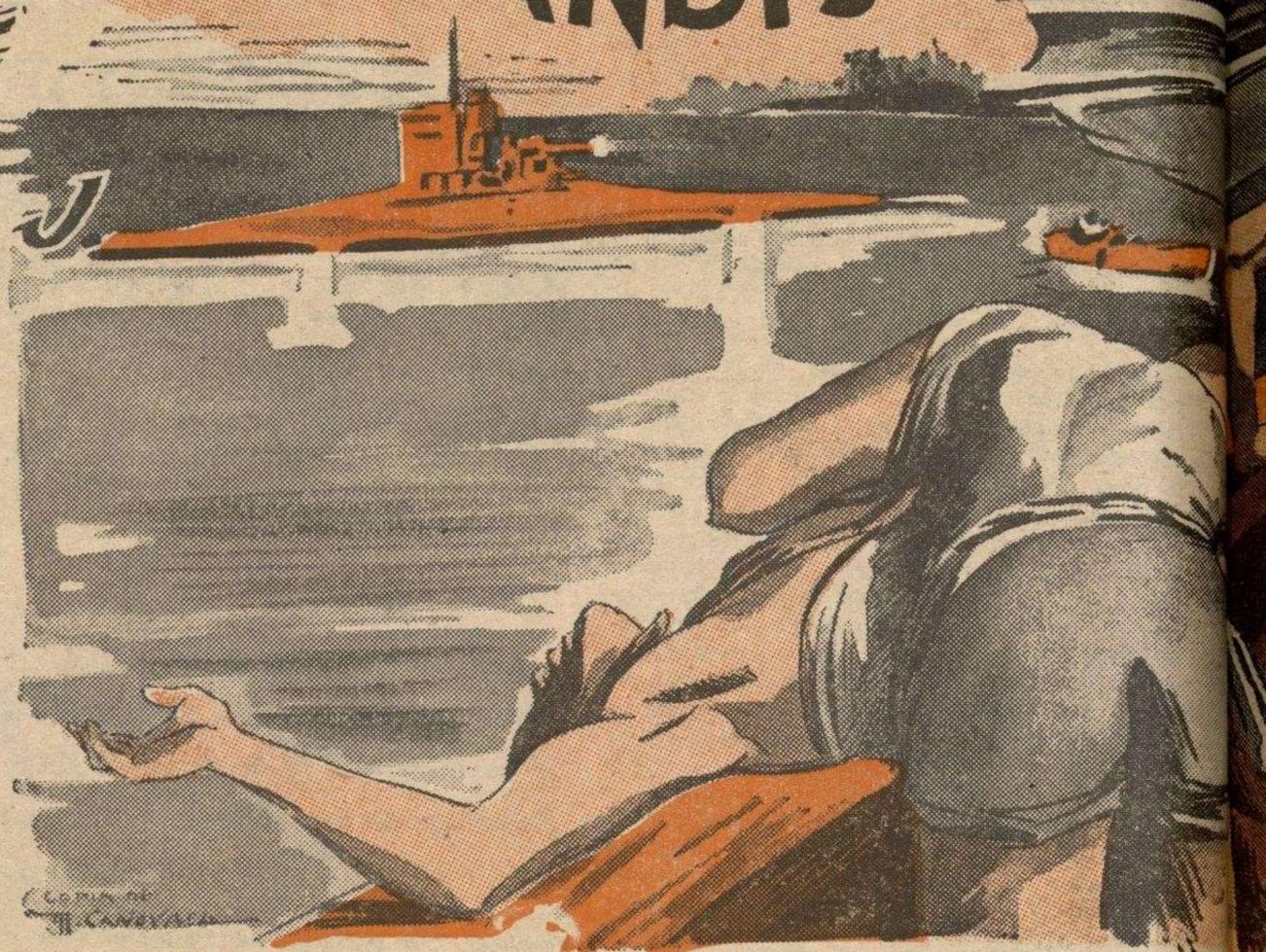
y a través de todas las épocas, es una apreciación... ligera. No hay tal ligereza, a la hora imperativa de defender la patria. El francés se vuelve entonces un sólo e irresistible bloque de granito y su actitud infunde respeto, haciéndonos cambiar de opinión radicalmente. El fenómeno del patriotismo francés es, para los que hemos tenido la dicha de verlo con nuestros propios ojos, de tocarlo con nuestras propias manos, un fenómeno grandioso, digno de los mejores momentos de la antigüedad.

Todas las normas establecidas desaparecen. Distancias sociales y prerrogativas. Sin piedad, de la manera más natural que es posible imaginar. Y si en la paz el francés es irresistiblemente individualista y no admite que le cierren nada, ni el paso, ni la boca, ni la pluma, en el instante de la guerra es más homogéneo, más cohesivo aún que el pueblo alemán.

(Y después hay quienes todavía andan diciendo no sé qué majaderías sobre la disolución, sobre la corrupción, sobre la desintegración de las fuerzas latinas...)

El CONTRABANDISTA

Por William J. MAKIN



DELANTE del fúnebre cortejo, el cuerpo sin cabeza se balanceaba a cada paso de los cooltes al caminar por el empedrado del estrecho y sucio callejón. A ambos lados de la comitiva iban cuatro uniformados policías de Yingtung, la ciudad que se alza a orillas del Yangtse. Colgados de las parihuelas se veían grandes carteles que anunciaban que el hombre había sido decapitado por dedicarse al contrabando de armas; y en la faz de los chinos que golpeaban con sus zuecos por la callejuela se reflejaba todavía el estupor de la ejecución.

La comitiva pasó frente a un restaurante recientemente abierto cerca de unas ruinas. Había varios europeos sentados en torno a las mesas, bebiendo vasos de té y jugando al dominó. Solamente John Hayter bebía «whisky and soda», sentado en una mesa algo apartada de las demás. Divisó inmediatamente el cuerpo decapitado; pero hizo como que no lo veía. En realidad, no le agradaba su vista. Ese había sido su propio negocio, hasta que tuvo que retirarse en virtud de que las correrías de Feng-Li-Poo se estaban volviendo demasiado peligrosas.

Una repentina risotada le hizo volver la cabeza a tiempo para ver a un hombre gordo, de cara redonda y piel oscura, reirse al paso del cortejo fúnebre.

—He ahí un loco que merece su suerte—dijo, con desprecio, el hombre de la risa.

Cuatro tipos fornidos que se agrupaban tras él asintieron al unísono, mientras los «coolies» que cargaban las parihuelas inclinaban sus raspadas cabezas en señal de humildad, al reconocer al siniestro personaje. Al Mercurio, «el misterioso», jamás salía a la calle sin ir escoltado por sus cuatro guardaespaldas.

Mercurio lió un cigarrillo y, todavía riendo, entró en el restaurante. Los cuatro hombres lo siguieron como su propia sombra, con las manos cautelosamente puestas en la empuñadura de las pistolas que llevaban bajo el saco. La puerta, al batir, dejó escapar una oleada de humo.

John Hayter estaba todavía con la vista fija en la puerta por donde había desaparecido el hombre, cuando una voz agria resonó a sus espaldas.

—¿Así que es aquí donde viene a beber? Hermano, está yendo derecho al infierno.

Hayter se dió vuelta, para encontrarse delante de una extraordinaria aparición. Una mujer de mediana edad, de cabellos grises y tocada por un casco de corcho, estaba delante de él, escrutándolo con ojo vizador a través de unos enormes lentes con montura de carey. La mujer vestía un jersey de lana color gris y pantalones de montar, y llevaba en la mano una enorme sombrilla, que agitaba continuamente en el aire.

—¡Hola, Agata!—dijo el joven—, ¿cómo va la misión?

—Terriblemente mal. Dios debe estar en el cielo; pero todo no anda como es debido, aquí en la tierra. Pídame algo de beber, joven.

—¿Qué puedo pedir?

—Ginebra y limonada, y que el cielo me perdo-

ne. ¿Ha visto por casualidad a Al Mercurio por estos lados?

—Casualmente acaba de entrar en el restaurante, Agata.

—Tengo que hablar con ese «gangster». Venga conmigo, muchacho—dijo Agata, blandiendo la sombrilla como si fuera a golpear a alguien—, tengo un trabajo para usted.

Dicho esto, cargó hacia la puerta del restaurante, como si estuviese en un campo de batalla. Mercurio y sus cuatro satélites estaban sentados en una apartada mesa. Una cantante china estaba con ellos.

La misionera, que tal era la joven Agata, se dirigió resueltamente hacia la mesa y se sentó en una silla, poniendo su sombrilla entre los vasos.

—Haga retirar a esta muchacha, Mercurio—dijo—; tengo que hablar de negocios con usted.

La boca del hombre se contrajo en un gesto de amenaza, mientras sus satélites se ponían de pie. Hubo un momento de expectativa, y luego, ante un gesto de su amo la muchacha inició la retirada, arrojando con desdén un bocanada de humo hacia Agata. Los cuatro hombres volvieron a sentarse y, al otro lado de la mesa, John Hayter hizo otro tanto.

—¿Y qué puede querer de mí una misionera como miss Agata Manton? Soy demasiado viejo y he visto muchas cosas para asistir ahora a un oficio religioso.

—Creo que eso haría mucho bien a su alma pecadora; pero no he venido a eso, sino a hablar de negocios. Sé que usted trasbordó un cargamento completo de fusiles y municiones al «Mary Lou», ¿no es cierto?

—No tengo inconveniente en admitir, miss Manton—dijo el hombre, cuya mirada se volvió dura como el acero—, que he tomado un cargamento de biblias, pianos, sombrillas y cristales. Va a ser transportado río arriba tan pronto como el tiempo despeje y las patrullas de Feng-Li-Poo lo permitan.

—No crea que va a engañarme, Mercurio. Sé bien que las biblias son revólveres; los pianos, cañones; las sombrillas, fusiles, y los cristales, granadas.

—Realmente, miss Malton, cualquiera diría que usted tiene una inteligencia privilegiada.

—Cuando los pecadores vienen a nosotros confiesan muchas cosas—dijo Agata, golpeando la mesa con la sombrilla con tanta fuerza que los vasos temblaron—; pero sé algo mucho más importante. Sé que en el mismo barco lleva usted diez mil tarros de leche condensada, y eso no es mentira.

—Me pareció que la leche sería un buen «camouflage»—dijo Mercurio de buen humor—; cuando hayamos despistado al bravo gobernador, arrojaremos los tarros al río.

—¡Eso es lo que no hará usted! Necesito esa leche para los niños hambrientos del distrito.

—¿De veras? ¿Y qué precio me ofrece usted?

—Ni un centavo.

—Como hombre de negocios, miss Manton, lamentó decirle que no me interesan las penurias de los niños hambrientos.

—¿Ni siquiera si se me ocurriera informar al gobernador del verdadero carácter de ese carga?

—Ni siquiera así, miss Manton—dijo el hombre, mientras su mirada se endurecía una vez más—; voy a agregar a su interesante información que la carga no está ya donde usted piensa, sino a bordo de un junco.

—No me dice usted nada nuevo, Mercurio. Sé eso y sé también que está usted buscando un hombre arriesgado que quiera conducir el junco río arriba.

—¿Quién le dijo eso?—dijo Mercurio, con evidente sorpresa.

—Dios está en el corazón de todas las criaturas... ¡le haré una oferta: entrégueme los diez mil tarros de leche y le consigo el hombre para conducir el junco con su carga de «pianos».

—¿Y cuál es el precio de su hombre?

—Cinco mil dólares chinos.



—Puedo conseguir uno por dos mil.
—No es cierto y usted lo sabe. Por cinco mil dólares y los tarros de leche le consigo el mejor piloto en todo el río.

—Parece que usted conoce bien el negocio, miss Manton—dijo Mercurio, rascándose la cabeza.

—Mi negocio es salvar las almas pecadoras. Es el mejor negocio. ¿Estamos de acuerdo?

—¿Y quién es el hombre?

—Este es—dijo Agata, poniendo una mano sobre el hombro del sorprendido Hayter—; es un inglés estúpido, pero honesto, y conoce el Yangtse mejor de lo que usted puede conocer la casa de su favorita.

—¿Cuál es su nombre?—preguntó Mercurio, examinando al joven con mirada escrutadora a través del humo de su cigarrillo.

—Su nombre es Hayter, John Hayter—respondió Agata.

—¿Es mudo?

—Casi pero eso no interesa. No perdamos tiempo y haga desembarcar los tarros de leche. Estaremos prontos para partir a media noche.

—¿Estaremos? ¿Es que piensa usted ir?

—¡Ya lo creo que iré! Y ahora sólo falta una cosa para completar el trato.

—¿Qué cosa?

—Cinco mil dólares chinos..., al contado.

—¿Imagina usted que llevo tanto dinero conmigo?

—Y más también. Usted es de los que dicen que el mejor banco es la propia piel.

Con un encogimiento de hombros, Mercurio sacó un grueso fajo de billetes y contó la suma convenida. Agata volvió a contarla a su vez y luego la enfundó en un profundo bolsillo de su pantalón de montar. Después tomó el vaso con ginebra y limonada, que el mozo había puesto sobre la mesa, y lo apuró de un trago.

—¡Que el cielo esté con nosotros!—dijo al terminar.

En seguida, tomando su sombrilla, salió del restaurante, acompañada de Hayter.

—Escuche, Agata—dijo no bien llegaron a la calle—; usted no pretenderá que yo entre en ese negocio.

—No sea tonto, joven. Este es un negocio cristiano, y yo cuidaré de que no tenga ningún contra tiempo. Aquí tiene veinte dólares. Le dije a mi asistente, esa joven Laura, que usted la llevaría a comer al restaurante de la Torre. No sé cómo ha podido usted enamorar a mi mejor asistente. Sólo el cielo podría explicarlo; pero, de todos modos, ya no sirve para el trabajo de la misión. No es la misma desde que usted llegó a la ciudad. Vayan y diviértanse y no se olvide de despertarme esta noche a las diez.

—¡Usted es un ángel o un astuto demanio!

—Bueno, vaya al cielo o al infierno, siempre tendré mucho que hacer.

Y agitando su sombrilla, para apartar a un «coolie» que tiraba de un «rickshaw», atravesó la calle, alejándose a grandes pasos.

Después de dos días de dirigir el junco en las sucias aguas del Yangtse-Kiang, Hayter se alegraba de ver que pronto iba a terminar su trabajo. Desde el sitio donde se encontraba, cerca de la enorme vela, podía ver la proa de la embarcación hundiéndose y levantándose, dando la impresión de que marchaba hacia atrás. Extraños dragones y horribles figuras de demonios adornaban la proa. Pero, para simular que aquél era un barco familiar, dedicado a pacíficas ocupaciones, una docena de chinos estaba sobre cubierta, bien a la vista, teniendo cerca sus inseparables baúles de hojalata.

Nadie hubiera sospechado jamás que aquellos baúles en los cuates los pasajeros se apoyaban indolentemente contenían explosivos, o que la espigada figura vestida de chino y con un estrecho gorro de «colie» en la cabeza era en realidad un hombre blanco, metido en tan peligrosa empresa por una misionera también blanca. Agata estaba bajo cubierta, de donde llegaban los

acordes de una conocida melodía entonada en un pequeño armonio. Durante dos largos días, Agata había insistido, hasta que la canción comenzó a cobrar forma en las discordantes voces de los marineros chinos. Hayter suspiró profundamente cuando el himno terminó, y el oficio tuvo fin después de una enérgica alocución de miss Agata.

En seguida llegó a cubierta el ruido de sendas pisadas, de baldeos y regados. La misionera estaba enseñando a los chinos cómo se limpia un barco, con el mismo espíritu enérgico que cuando llegó al junco. Su figura parecía materializar a uno de esos demonios pintados en la proa del barco: su cabello estaba completamente enmarañado, las mangas de su «jersey» arrolladas por encima de los codos y sus manos oliendo a jabón.

—Hay demasiada mugre a bordo de este barco—había dicho con disgusto al llegar—; no me extraña que estas pobres almas se pierden en tal atmósfera. ¿Y qué es lo que esperan estos chinos pecadores?—dijo mirando a los «coolies» que estaban tranquilamente sentados en sus cajas.

Los chinos salieron escapados, con el horror pintado en sus facciones, al ver que aquel demonio blanco esgrimía hacia ellos un arma desconocida.

—Déjelos en paz, Agata. Están allí para despistar a cualquier barco que venga a husmear por estos lados.

—No temo a ningún barco, sea quien sea. Una vez me abrí paso a través de una banda de forajidos que estaban tiroteándose entre ellos, en Chicago; Dios estaba conmigo.

—Y también la misma sombrilla, ¿eh?

—¡Claro que la misma sombrilla! No faltaba más...

Se detuvo al ver que Hayter se había quedado mirando algo en el río. Dirigió su vista en la misma dirección y lo único que pudo ver fue

una forma negra y alargada, semihundida en las sucias aguas.

—¿Qué ese eso?—dijo—; parece que los chinos nos están esperando.

—Es un submarino—respondió Hayter, que estaba enfocando al objeto con sus binóculos—. Sentí decir que Fong-Li-Poo había comprado uno de esos barcos a los alemanes, y ahora veo que es cierto. Hay tres hombres en el cañón, a popa, y otros seis están botando una lancha. Vienen hacia aquí; no parece sino que nos hubieran estado esperando.

Agata arrebató los binóculos de manos de Hayter y contempló durante unos segundos al submarino.

—¡Así que Mercurio nos ha traicionado!—exclamó, al tiempo que devolvía los prismáticos a Hayter.

—No comprendo lo que usted quiere decir...

—¡Claro! Usted es demasiado honesto para comprender las tácticas de Mercurio. Debí imaginarme que tenía alma de demonio. ¿No se ha dado cuenta de que el río ha estado demasiado tranquilo durante la travesía? ¿Por qué? Porque ese traidor de Mercurio, después de vender las armas al gobierno, ha avisado a Feng-Li-Poo de nuestro viaje. Seguro que habrá recibido una gruesa suma por la información. Y no solamente eso, sino que van a fasacar a todas las mujeres y niños que vengan a buscar los tarros de leche condensada.

—Así que nos hemos metido en la ratonera, ¿eh?

—Así parece hermano. Este mercurio es un astuto demonio.

—Pues me parece que no hay nada que hacer. Mire cómo la lancha se dirige hacia nosotros.

Agata parecía no escucharle y estaba rezando una enérgica plegaria.

—Pase lo que pase, no se van a apoderar de mis diez mil tarros de leche—dijo con determinación.

—¿Y cómo? Es imposible detenerlos.

—¿Y usted es el hombre que arriesgó su carrera para salvar a los niños y a las mujeres chinas? ¿Usted es el hombre que Laura dice que es tan valiente? ¿Ha perdido usted su coraje, hermano?

—¡Pero, Agata!; sólo es posible hacer una cosa y...

—¡Pues hágala entonces, cristiano estúpido! ¡Hay que presentarles batalla! Tenemos fusiles y municiones, ¿no?

—Pero no puedo enredarme en un combate estando usted a bordo...

—¡Se va a enredar en un combate precisamente porque yo estoy a bordo! ¡Eh, a ver ustedes!—dijo, dirigiéndose a un grupo de chinos que estaba sobre cubierta—; ¡abran esa caja y saquen los fusiles!

—¡Esto es una locura, Agata!—dijo Hayter, a tiempo que rompía un enorme cajón de piano.

—¡Es una batalla cristiana!—gritó Agata con entusiasmo—y el cielo está de nuestra parte. Piense en esos miles de tarros de leche, hermano. Dé sus órdenes, que yo iré a buscar a los que están abajo—y blandiendo su inseparable sombrilla, desapareció bajo cubierta.

Hayter comenzó a dictar sus órdenes, y mientras un grupo de «coolies» corría hacia la gran vela al mando de un viejo chino, él tomó un fusil que asomaba por entre las tablas de uno de los cajones. La tripulación, comenzando a comprender que iba a presentar batalla a los piratas, daba grandes gritos de regocijo. Nada podía entusiasmarlos tanto como el haber sido invitados a tomar parte en la pelea. Las armas fueron distribuidas entre los chinos, y éstos iban arrastrándose sobre cubierta hasta la borda, llevando fusiles y ametralladoras. Aquí y allá se veían cajas de granadas de mano, listas para ser arrojadas.

Dos «coolies» emergieron por una abierta escotilla, arrastrando trabajosamente el armonio, y tras ellos apareció Agata Manton.

—Este no es sitio para usted, Agata—dijo Hayter—, es mejor que se quede abajo.



—Si tengo que ir al paraíso, o a otra parte, lo haré bajo el cielo de Dios—fué la réplica.

—¡Boom!... Una columna de agua se levantó cerca de la proa del junco. El submarino había lanzado una granada de advertencia.

—¡Abajo la vela!—ordenó Hayter.

Con un sordo ruido, la gran lona cayó sobre cubierta.

—¡Echense sobre cubierta!, ¡todos! No se dejen ver y cuando dé la señal, hagan fuego todos a un tiempo.

Agata, como si nada ocurriera, estaba sentada frente al armonio, tocando tranquilamente un aire suave. Sus ojos reflejaban una expresión serena y resuelta. Su sombrilla estaba abierta y colocada sobre el armonio.

Llevado por la corriente, el junco se iba aproximando al submarino, que, como un siniestro escualo, lo aguardaba. Un pequeño bote, con un grupo de piratas armados, se dirigía hacia el barco a fuerza de remos. Los ojos del que los capitaneaba estaban fijos en Hayter que permanecía sobre cubierta con un fusil a sus pies. El bandido tomó un megáfono y gritó algunas palabras en chino. Hayter miró a su intérprete.

—Dice que quiere subir a bordo—dijo éste.

—Dile que está bien.

Una escala fué bajada, y en el tenso silencio que siguió, se oía indistintamente el rumor del agua al golpear contra el casco y el batir de los remos que se acercaban.

—¡Prepárense!—dijo Hayter a la horda de chinos que esperaban ansiosos, ocultos tras la borda.

El bot se iba acercando, y cuando llegó a unas treinta yardas:

—¡Ahora!—gritó Hayter con voz de trueno.

Hubo una ensordecedora explosión cuando todos dispararon casi a la vez. Hayter tomó el fusil que yacía a sus pies y corrió a la borda. Las balas daban cerca de la lancha, levantando pequeñas columnas de agua. Apuntó breves instantes y apretó el gatillo. El jefe de los bandidos se tambaleó y cayó al río, y, pronto, otros más lo siguieron. Hayter vió cómo se animaba la cubierta del distante submarino y pudo darse cuenta de que un cañón era dirigido hacia ellos. Dió media vuelta y corrió hacia el cañón de proa, oculto por una gran caja. Pronto el arma fué librada de su «camouflaje», y Hayter, calculando la elevación, encañonó al submarino, mientras uno de los «coolies» introducía una granada en la recámara. En ese momento el barco pirata se sacudió y una corta lengua de fuego salió del cañón. Acababa de lanzar la primera granada. Segundos después el junco se conmovió, como si una gran ola lo hubiera tomado de través, y un obús estalló en su cubierta, destrozando los cuerpos de tres «coolies». En la opaca nube de humo que se produjo, Hayter no podía ver a Agata, pero sentía los acordes de la marcha guerrera que entonaba en el armonio. Los chinos, entusiasmados,

tiraban sin descanso, agitando sus puños, que blandían toda clase de armas, hacia el submarino. El hombre blanco no pudo reprimir un gesto de admiración al ver un «coolie» que corrió todo el largo de la cubierta para lanzar granadas contra el submarino, hacia el que iban derivando poco a poco. El bote se balanceaba ya sin gobierno, con algunos de los piratas agitando en su interior.

—¡Arriba la vela!—gritó Hayter, a tiempo que tiraba del percutor.

Se sintió un rugido, mientras el barco se inclinaba sobre la banda de estribor por efectos del tiro. La columna de agua que se elevó del submarino hizo dar un grito de rabia a Hayter.

—¡Errado!

—¡Ponga su fe en Dios, hermano!—le dijo Agata.

Mientras tanto, la vela fué izada y el junco comenzó a avanzar. Una segunda granada del submarino perforó la lona e hirió a varios marineros. Dos «coolies» cayeron al pie del mástil, y Agata dejó de tocar, corrió a auxiliarlos. Una vez más Hayter hizo hablar al cañón. Esta vez la granada dio en el blanco y pudo ver cómo saltaban por los aires los cuerpos de varios piratas.

—Otro más como ése y son nuestros—gritó Agata, que estaba vendando a uno de los chinos.

Estos gritaron entusiasmados; pero otra granada lanzada desde el submarino explotó entre ellos, dejando un reguero de cuerpos mutilados. De ira, Hayter apuntó cuidadosamente y tiró del percutor del cañón. El barco enemigo se sacudió al impacto y dejó ver un enorme boquete en la popa. Los piratas comenzaron a arrojarse a las sucias aguas del río para tratar de ganar la orilla, mientras el submarino se inclinaba y levantando la proa en el aire, acababa de sumirse en las profundidades del Yangtse-Kiang. Varios de los marineros del junco se deslizaron hasta las negras aguas, llevando entre sus dientes agujas y puñales, y comenzaron a nadar en dirección a los piratas que braceaban hacia la orilla.

Hayter echó una mirada por el puente. Allí se veían los cuerpos de los infortunados «coolies», destrozados por la metralla de los piratas. Agata, con la cabellera revuelta y un cigarrillo entre los labios, estaba atendiendo a uno de los heridos. Levantó la vista cuando lo vio llegar.

—Debemos dar gracias a Dios que se ha acordado de nosotros. John—dijo—creo que sería bueno que dirigier el junco hacia la orilla. Hay muchos hambrientos y niños que esperan los tarros de leche.

Hayter se volvió hacia el segundo para darle un orden, pero sólo vió una masa informe yacida a sus pies. Un lejano canto se dejó oír. La multitud esperaba ansiosa en las orillas del río, cientos de mujeres chinas, algunas con sus criaturas a brazos y otras llevándolas agarradas de sus anchos jorros polleras. Un rugido se elevó de ellos cuando divisaron el junco. Hayter se acercó a Agata y dijo quietamente:

—La gloria es suya, Agata.

—Que Dios lo bendiga, hermano, respondió ella.

John Hayter estaba sentado en su mesa habitual en la acera del restaurante de Yingtung. Agata Manton estaba también allí, gesticulando y hablando en voz alta. Pero él no tenía ojos más que para la hermosa joven que estaba a su lado y que hacia tan sólo unos instantes que le diera el beso.

Una fúnebre comitiva se acercaba y, en las primeras filas que arrastraban dos chinos al frente, se veía un cuerpo sin cabeza. Sendos carteles a cada lado anunciaban que el hombre había sido decapitado por dedicarse al contrabando de armas.

—¿Lo reconoce usted?—dijo Agata, dirigiéndose a Hayter.

Este asintió con la cabeza. No había duda posible; el enorme cuerpo y las manos velludas eran las de Al Mercurio.

—Un demonio que me decía la muerte—dijo Agata, llevándose un cigarrillo a los labios—. Feng-Li-Poo creyó que lo había traicionado y le hizo pagar cara la pérdida del submarino...; que Dios tenga piedad de su alma.

DURANTE los pasados días la Habana ha sido para nuestros friolentos compatriotas poco menos que la sucursal de Finlandia. La soleada Ciudad de San Cristóbal —cálida y bulliciosa— recibió la acostumbrada visita anual del frío; pero esta vez con saña de bufanda y abrigo. Y el gabán de circunstancias, un poco apolillado y con un mucho de olor a naftalina, paseó un poco encogido. El tóxico y la conversación obligada, fué desde luego, la temperatura y no bastaron ni los incendiarios panfletos que se han cruzado entre si opositoristas y gobiernistas para caldear el ambiente. Los turistas que esperábamos con sus carteras repletas de «verdolagas» de alta denominación, no han aparecido todavía. Del Norte, aparte las esperanzas, sólo hemos recibido, sin que pasara por nuestros muelles y aduanas, de rondón y a modo de contrabandista solapado y fullero, un aircillo sutil y seco, que nos penetra en los huesos y nos hiela la sangre. Esto es lo más positivo del Norte: un frío intenso y una docena de turistas vacilantes que se pasean por nuestra urbe abrigados con toda ropa y con la nariz incandescente, no sabemos si por la baja temperatura del exterior o por la alta de la combustión interna.



por las persianas para exclamar sibilitico: ¡Caramba, qué frío hace! Y así he visto, repórter impenitente, aunque también friolento, cómo La Habana durante los pasados días invernales se ha metido en sus cuarteles y ha esperado pacientemente a que el sol salga de nuevo y de nuevo le vuelva a derretir la humanidad y la existencia, seguramente para poder exclamar, con la misma fruición: ¡Caramba, qué calor hace!...

En mi función de informador, recorrí durante la «ola» casi toda La Habana. Deambulé por las rúas elegantes y las calles discretas en las que se respira un suave y leve olor perfumado de mujer bien vestida, y he transitado también por las calles inverosímiles que emanan acres efluvios de puestos de frituras, de trenes de lavado y de restaurants populares. Pasar por la calle de San Rafael en tarde de frío, es lo mismo que trasladarse, en rango menor, a la Quinta Avenida neoyorquina un día de Primavera. La elegancia femenina parece desbordarse y las mujeres envueltas en sus sobrios trajes, tocadas con sus sombreritos inverosímiles y envueltas en pieles más o menos auténticas, ofrecen al ambiente de la calle un majestático ritmo en el que se aúnan la gracia y la belleza. También crucé por las calles más pobres,

Opiniones acerca del
FRIO

Un reportaje de
JOSE IGNACIO SOLIS

EL CANTINERO:

El frío sube nuestra recaudación.

EL GUAGUERO:

No hay quien suba de noche.

EL EMPRESARIO:

Nadie va al teatro.

EL INDIGENTE:

Lo desdeña profundamente.

LA DAMA BONITA:

Me gusta por que estreno los modelos de invierno.

Siluetas callejeras durante los días de frío.—Arriba: dos caballeros procuran su calefacción departiendo en un Bar. Centro y abajo: Dos humildes ciudadanos, refugiados a la entrada de una casa. Por último (centro): El Malecón resiste la furia de las olas y del viento durante los días de baja del barómetro.

No se habló de otra cosa —en muchos días— que del frío. La política, que siempre ha embargado por lo menos las ocho horas de trabajo de gran número de nuestros conciudadanos, se dió de lado por completo. Las discusiones candentes alrededor de la implantación de los toros se abandonaron para mejores días. Apenas se habló de la guerra en Europa y de los hundimientos de barcos y de «raids» aéreos. Recalcitrantes partidarios de los aliados o de los alemanes pactaron tácitamente como una tregua mientras duró el frío.

RARA CIUDAD ES LA HABANA...

La Ciudad de La Habana, capital de «la más hermosa», es una urbe rara y peculiar a pesar de su cosmopolitismo, su civilización y sus setecientos

mil habitantes. El habanero —como el cubano en general— no gusta del frío, y cuando los vientos templados lanzan, indiscretos y malvenidos, su brisa de coladura sobre las amplias avenidas o a través de sus angostas calles, se refugia en su palacio o en su modesta casa, se arropa y estornuda, y sólo saca de vez en cuando la congelada nariz

absurdas calles, en las que el vecindario hace su vida de puertas a fuera. Allí vi a la vieja —blanca o negra— arropada en su manto desflechado por los tiempos y la miseria; al viejo que llevaba sobre sus hombros cansados, inclinados profundamente a la tierra —madre de todos, pobres y ricos— un abrigo que fué prenda elegante en el romántico 1870; vi también al niño desarrapado y descalzo,

71.000 millones de dólares subió en 1939 la renta nacional de los Estados Unidos, o sea el 85 por ciento de lo que fué en el gran año de 1933. Desde la Guerra Mundial de 1914-18, sólo en cuatro épocas recibió la república un ingreso mayor que éste: en 1926, 1927, 1928 y 1929. El indicio más alentador de esta prosperidad es que no es el resultado directo de la guerra. Si continúa al mismo paso, puede aumentar con la guerra a proporciones aún más fabulosas en el 1940.

En 9.000.000 se calcula el número de desocupados del país, de los cuales tres millones han quedado cesantes por el llamado desempleo tecnológico y cinco millones constituyen el nuevo núcleo de obreros que han venido a aumentar el mercado del trabajo desde 1929. De los millones que en aquel entonces había desocupados, sólo 1.000.000 hay en la actualidad, de modo que Roosevelt ha solucionado el problema creado por la honda crisis de 1930 para enfrentarse a otro creado por el aumento de la población.

MAS TRABAJO, MAS EFICIENCIA Y MAS DESOCUPADOS

La Federación Americana del Trabajo estima que si la producción aumenta un 25 por ciento sobre los niveles actuales, todos estos obreros encontrarán empleo. Las industrias pesadas aumentaron sus empleados en 242.000 durante los meses de octubre y noviembre. En el último trimestre del año que acaba de expirar la actividad industrial igualó al mejor trimestre de 1929, y había ocupadas 44.000.000 de personas. Hace diez años la industria producía lo mismo que a fines del pasado y empleaba tres millones más de personas trabajando 50 horas semanales, a diferencia de 40 que trabajan hoy. El perfeccionamiento de la máquina explica esa contradicción.

Es importante comenzar este resumen económico con el desempleo porque para remediarlo la administración del presidente Roosevelt ha aumentado la deuda nacional extraordinariamente. Entre 1930 y 1939 este aumento fué de casi 25.000 millones de dólares, a pesar de que los recursos del Tesoro Federal sólo aumentaron en unos 3.500 millones. Del aumento de la deuda sólo lo dedicado a obras públicas unos 14.000 millones, podría describirse como inversión.

al aire la cabellera hirsuta, que pedía sin caer en el acento, un «kilo» al transeunte; y observé por último a la jovencita, linda y bien conformada, pero un poco pálida y delgada por los ayunos parciales de que siempre es víctima, cruzar, casi hierática, orgullosa la mirada y sorda a los piropos del tenorio de esquina, envuelta en su ceñido «sweter», camino del taller o de la fábrica. ¡Dos mundos diferentes, separados definitiva y fatalmente, por sólo unos cuantos centenares de metros!...

UNAS RESPUESTAS CLARAS E INGENUAS

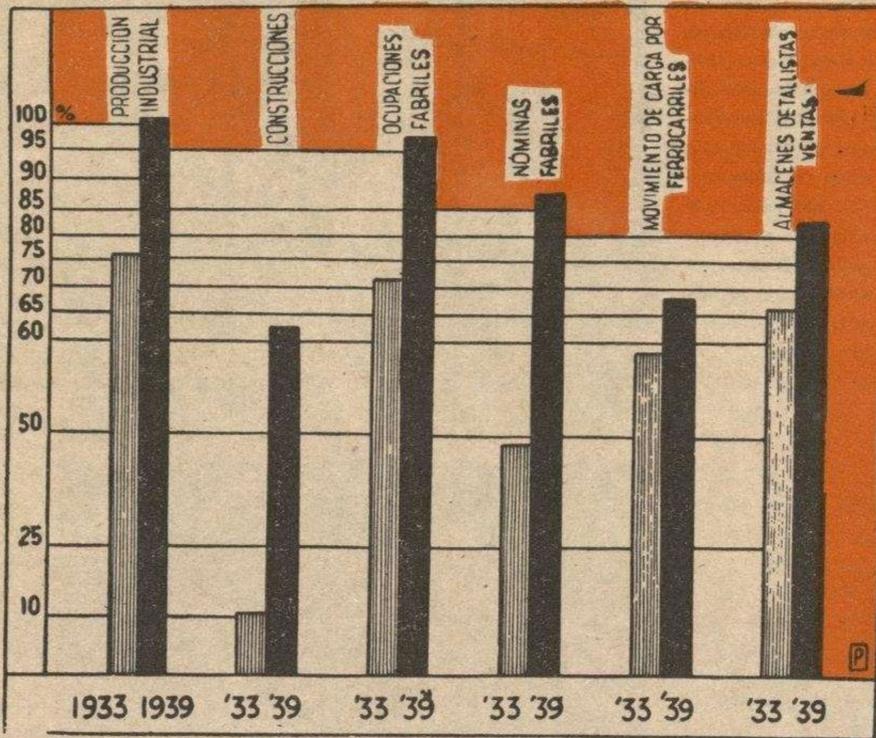
Pero quiero hacer una aclaración en este reportaje intrascendente y frívolo, a tono con la temperatura, antes de que dé a conocer a los lectores la opinión que sobre el frío tiene parte de nuestra población.

En La Habana ha habido este mismo año más frío que el sufrido en estos últimos días, y una noche el termómetro bajó a doce grados sobre cero y nada se dijo entonces ni nadie comentó el hecho porque el frío aún no se había puesto de moda. En esta capital, según me aseguran serias estadísticas, ha habido diez, nueve, hasta ocho grados y todavía recuerdo que aprendí en la escuela en mis años mozos que en Matanzas una vez bajó a dos.

Y ya sentada la nota erudita voy a pasar ahora a transcribir fielmente lo que al respecto del frío me contestaron varias personas a quienes interrogué.

Una dama muy bonita, gentil y junca. Llevaba un vestido de un azul primoroso que una blanca camelia adornaba. Sus zapatos de gamuza, a tono con el ajuar, encerraban un par de pies absurdamente diminutos. Unas medias transparentes como el cristal de roca, le cubrían apenas sus torneadas pantorrillas. Llevaba una cartera elegantísima y sonreía perennemente.

El Rey Midas TOCA AL TIO SAM



LA VARILLITA DE VIRTUD DE ROOSEVELT HA CE NADAR A ESTADOS UNIDOS EN UN MAR DE UTILIDADES. W. STREET CONTEMPLA COMO LA HAN VENCIDO Y LE HAN ARREBATADO SU NEGOCIO DE BANCA

Esta tabla indica el grado de progreso de los negocios y las industrias en los Estados Unidos desde 1933, año en que comenzó a agudizarse más profundamente la gran crisis económica nacional causada por el pánico financiero de 1929. Para 1940 hay indicios aún mejores y se espera que la renta nacional alcance un nivel mayor que en ninguna época anterior con motivo de este señalado progreso.

ORO Y UTILIDADES A MONTONES TIENE EL TIO SAM

Los ferrocarriles de Estados Unidos, que estaban resultando un elefante blanco en la economía norteamericana y perdieron en 1938 la frioleza de \$123.471.074, han hecho una ganancia neta el pasado de \$95.000.000. A base de la renta neta en la operación de este servicio, la ganancia de 1939 se calcula en 2.1-3 por ciento sobre el capital invertido.

Hace 40 años Estados Unidos contaba con 8.000 vehículos de motor. En el 1939 tenía 30.710.000. Los coches de pasajeros—26.250.000—bastan para transportar a toda la población del país de un solo viaje, a cinco ocupantes por vehículo.

En los últimos doce meses entraron al Tesoro Federal 3 millones en oro, elevando el total en manos del Tío Sam a \$17.500.000.000. Más de once mil millones de dólares han invertido los bancos en emisiones garantizadas por el gobierno y los préstamos particulares que hicieron pasaron de 23.000 millones. Las utilidades, por supuesto, fueron extraordinarias en muchos casos, a pesar de haber tenido que prestar 1.500 millones en la última semana de octubre para evitar otro desbarajuste en Wall Street como el de 1929.

LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL EN MARCHA

Más de 46.800.000 toneladas largas de lingotes de acero produjo la industria el año pasado, funcio-

Preguntada por mí, contestó:

—El frío me gusta porque me da ocasión para estrenar mis nuevos modelos de invierno.

—¿Y a su esposo, también le encanta el frío?— volví a insistir.

—Mi esposo es absurdo. Detesta la baja temperatura. Es tan raro —agregó—, se pone muy «caliente» cuando tiene que pagar las cuentas que le vienen con el norte.

Me despedí de la joven dama y más tarde interrogué a la empleada de uno de los grandes bazares de San Rafael. Iba en dirección de su casa, con paso corto y rápido, sin mirar a nadie, sorteando el camino de la acera, abigarrado y nutridísimo. Le pregunté acerca del tiempo.

—Sí, me gusta el frío, pero más me agradaría —exclama con franqueza— si pudiera llevar sobre mis hombros una buena piel de zorro azul y un bello vestido de los que yo misma vendo en la casa donde estoy empleada.

Y después de lanzar su pensamiento tal como del corazón le vino a los labios, partió rauda, altiva y bonita, como una Princesa de cualquier cuento de hadas.

Crucé seguidamente por un café cuya «barra» estaba repleta de hombres. Allí oí a un elegante borrachín cantar una loa al frío mientras apuraba su quinta copa de la tarde.

Sigo mi camino y escucho diversas opiniones acerca de la temperatura.

Un cantinero: «Cuando hay frío sube nuestra recaudación. ¡Bendito tiempo!

Un «guagüero»: «Cuando baja la temperatura, no hay quien monte por la noche. Todo el mundo se «emparrilla».

Un empresario: «Con este tiempo no gano ni pa-

ra fumar. Ni de día ni de noche se me llena la sala del teatro.

Un indigente: No dice nada. Me mira como si no comprendiera mi pregunta. Me lanza una hosca mirada. Se ciñe a su cuello enflaquecido su raída bufanda, y sigue fosco él, para él, inhóspito camino.

Un turista: «Yo «querer» ver el sol de Cuba. Yo me voy a los Estados Unidos mañana y no «poder ver» sol cubano.

Las últimas palabras del turista —de Texas, por añadidura— me recordaron una anécdota. Aquí está:

Hace ya muchos años, en un mes de enero precisamente, llovió en la Habana —diluvio en miniatura— durante catorce días y catorce noches. Las oficinas públicas dejaron de funcionar parcialmente. Muchos espectáculos se cerraron por la ausencia natural del público. Llovía a cántaros, ferrozmente, incesantemente. En esa ocasión llegó a la Habana, desde Nueva York, un primo mío, gallego, recientemente graduado en la Facultad de Derecho de la famosa y vetusta Universidad de Santiago de Compostela, donde, como es sabido, llueve durante seis meses del año.

Bajo un aguacero desembarcó.

—¿Qué te trae por la Habana? —le pregunté, después de darle el abrazo cordial de bienvenida.

—Nada más —contestó— que el deseo de visitar esta ciudad donde nació mi madre, y por el gusto de ver el sol cubano del que tiene un gran prestigio allá en Compostela.

Mi pariente estuvo aquí doce días... Y no vió el sol. Lo que me dijo, ya en la escala del vapor que lo retornaba a España acerca del «sol cubano» no es para repetirse, por respeto al Asiro Rey.

nando en el último trimestre a 91.2 por 100 de su capacidad total. Esta poderosa rama de la economía nacional empleó a 482.000 personas y les pagó en jornales y salarios \$810.000.000. El desarrollo paralelo del ramo de construcciones que gasto pesos 3.355.000.000 en nuevos edificios y viviendas explica en parte tan inusitada actividad.

Hubo aumentos en las industrias del carbón, la madera, el petróleo, los alimentos, la rama hidroeléctrica. Más de 15.500.000 de personas tenían ahorrados en los bancos unos 10.000 millones de dólares. «Estados Unidos—escribía el pepito financiero Claude A. Jagger, de la Prensa Asociada—cierra una década de convulsiones con un reto dramático que demuestra al cínico mundo beligerante que el sistema americano de la iniciativa individual puede perdurar y alcanzar un grado mejor de vida en la época de la máquina».

De acuerdo con el coronel Leonard P. Ayres, la renta nacional en 1940 puede aumentar otros 2.000 millones. Comparando el progreso realizado desde 1933, año en que Roosevelt tomó las riendas del gobierno, se ve un restablecimiento definitivo de las postradas industrias nacionales que en aquel año sólo alcanzaron un índice de 76 y en 1939 han subido a más de 101, y hubo meses como el de octubre en que llegaron a 121.

DOCE MESES DE PULSACIONES EUROPEAS

El índice de las construcciones subió de 11 en 1933 a 67 en octubre de 1939; el de las nóminas de las fábricas de 49 a 88.1-2; el de los embarques ferrocarrileros, de 58 a 68.7. Con todo, los bancos estaban llenos de dinero listo para hacer préstamos y no encontraban clientes suficientes para poner a circular el numerario destinado a inversiones de largo plazo.

Había varias razones según los peritos para esta situación, y pueden condensarse en el resumen del «New York Times». En enero los valores empezaron a bajar y la producción a aumentar paulatinamente. Había menos alarma con motivo de la situación europea. En febrero los negocios mejoraban poco a poco y los valores ganaban terreno. Aumentaban también las importaciones de oro. El Congreso comenzaba a dar señales de independencia en sus actuaciones. En marzo, con la toma de Checoslovaquia por Alemania hubo un pequeño pánico con violentos cambios en la Bolsa y bastante incertidumbre en los negocios.

Esta confusión se complicó con los discursos de Hitler, pero en mayo se calmaron los ánimos un poco. En junio, la revuelta del Congreso auguraba el rápido mejoramiento de julio. En agosto volvió a haber indecisión y bajas en el mercado por las amenazas de guerra. No obstante, al llegar la guerra hubo un súbito revuelo en la Bolsa y los valores comenzaron a subir. En octubre, noviembre y diciembre llegó a su apogeo el resurgimiento industrial.

EL GOBIERNO, COMPETIDOR BANCARIO DE WALL STREET

El fenómeno más curioso del año ha sido el silencio de Wall Street, que en los buenos tiempos de Coolidge y Hoover jugaba el papel de oráculo anual de la nación. Robert H. Fetridge, conocido economista, dice que el 1940 encuentra a las finanzas, la industria y el comercio, unidas más estrechamente que nunca en un Frente Común. Wall Street ve con resentimiento que nadie le toma prestado el dinero acumulado en sus arcas. Seguramente la gente piensa que si bajo la protección del gobierno han cambiado las cosas, no hay para qué volver a los antiguos métodos. Esta intervención permanente de Washington en las finanzas del país aterra a los magnates del oro.

Aunque hayan ganado mucho en 1939 y esperan ganar más en 1940, los bancos le temen a la po-



Dentol

Científicamente creado según los trabajos de PASTEUR

No tema por su dentadura si Vd. usa la pasta científica DENTOL

Debemos tener en cuenta que la higiene de la boca solo se obtiene usando una preparación científica que limpie y desinfeste la totalidad de la dentadura. Con la pasta DENTOL, evitará Vd. la inflamación de las encías, alejará el peligro de las caries, blanqueará sus dientes y purificará su aliento. Entre los accesorios de su toilette no debe nunca faltar un tubo de pasta DENTOL

TUBO MEDIANO
20¢

TUBO GRANDE
40¢



Representantes Exclusivos
APARTADO 2143
HABANA

lítica del Gobierno Federal de continuar en el negocio de ellos, como se propone hacer por medio de nuevas actas para ampliar las operaciones de la Corporación de Reconstrucción Financiera. Entre esta agencia y las de préstamos sobre hogares y sobre mercaderías, el gobierno ha prestado más de 9.000 millones que pudieron haberle dejado una bonita utilidad a las finanzas particulares.

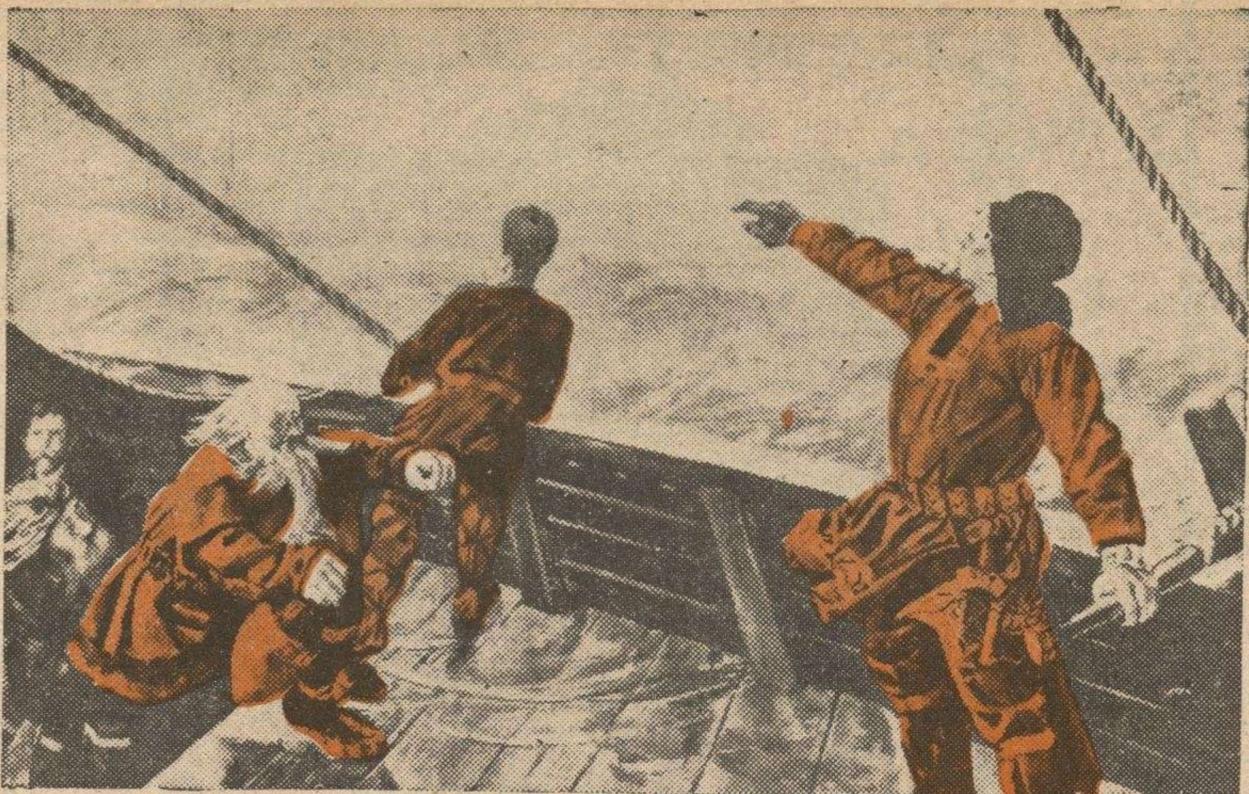
EL CAPITAL, ANTES EN HUELGA, AHORA QUIERE INVERTIR

Este filón que le ha arrebatado Roosevelt a los grandes intereses capitalistas agrava las perspectivas del mercado de inversiones, que no son muy favorables al decir de los peritos. Si la guerra continúa y Estados Unidos se mantiene neutral, la banca inversionista puede ganar dinero. Pero

si el conflicto arrastra a la república en su torbellino, la situación será mala para el inversionista.

A estas dificultades habría que agregar las restricciones de la Comisión de Valores y de la Bolsa, que según los magnates no siempre benefician ni a las empresas emisoras de valores ni a los bancos encargados de distribuirlos ni a los inversionistas que compran.

En un año de elecciones presidenciales, tales trabas tienden a paralizar la iniciativa privada, dicen estos banqueros, de cuyo llena de inquietudes por la política general del gobierno de Washington. A lo que Roosevelt nada contesta, recordando probablemente aquella su famosa frase de 1936: «En los últimos cuatro años los grandes intereses se enfrentaron a un poder igual en mi gobierno; en los próximos cuatro años se enfrentarán a su dominador».



LA EXCURSION A Noruega

por Ramón Pérez de Ayala

Una vista parcial de Oslo, la capital de Noruega

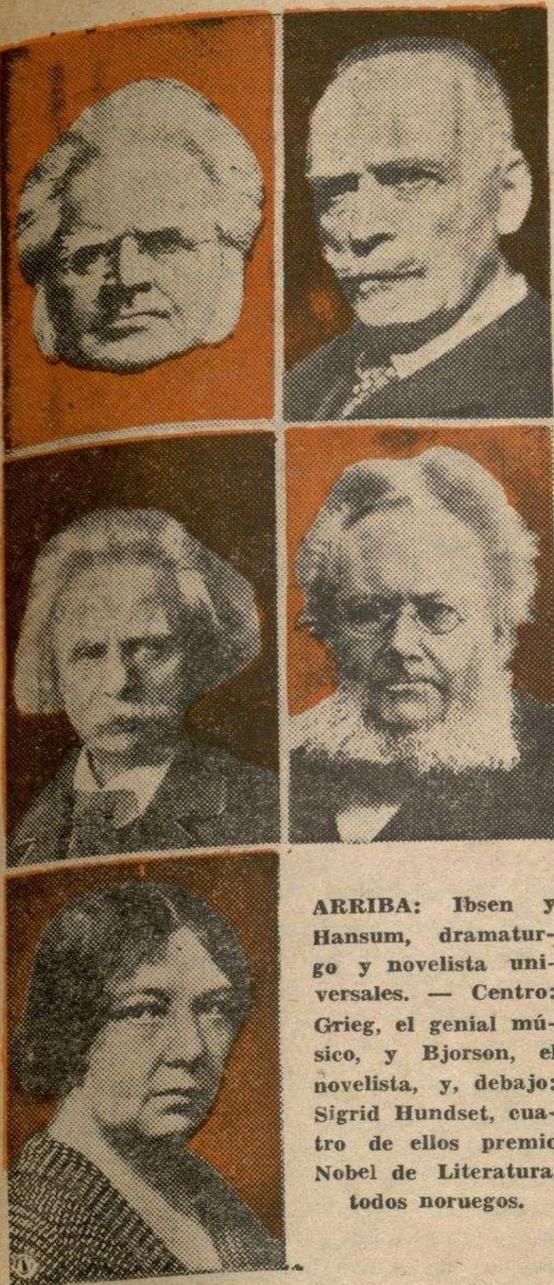
CUANDO se viaja por mar, finalmente se llega a un país y se arriba a un puerto. En Noruega no basta llegar ni arribar; hay, además, que entrar, que penetrar a fondo. Se llega, en efecto, a Noruega. Tierra a la vista. Los pasajeros se agolpan en la toldilla, con sus gemelos, prismáticos y catalejos. A través del simple o doble canuto telescópico, absorben y degustan por los ojos la imagen de la costa, indecisa aún, entre la bruma ligera. O bien —como en los cuentos de «Las mil y una noches»—, la masa, todavía confusa, que emerge del océano, es de piedra imán, que, como al pez por el anzuelo, atrae y allega hacia sí el navío y la mirada de los navegantes, por medio de los metálicos instrumentos ópticos, polarizados hacia ella. Poco más de un día a bordo, y ya el pasaje está sediendo de tierra: «tierra incógnita». Un día más, y desde la orilla el viajero contemplará con nostalgia el evasivo horizonte marino, círculo mágico del más allá. Curiosa contradicción, la del deseo. El hombre persigue lo desconocido de fuera, huyendo de lo desconocido dentro de sí. Ya está la costa encima, o, con palabras de Homero, a la distancia de la voz. Ya hemos llegado a Noruega. Ya hemos arribado; esto es, ya estamos en la ribera. Ya vamos costeando. Pero la costa no está a babor o a estribor, sino en ambos costados, y también a proa y a popa. Tenemos que entrar, que penetrar a fondo, tierra adentro, antes de poner pie en el primer puerto de Noruega: Bergen. Tenemos que adentrarnos en un laberinto náutico: promontorios, penínsulas, islas, islotes, arrecifes a flor de agua, barras, bahías, ensenadas, radas, estuarios, estrechos, pasadizos, gargantas, canales circunvolantes, entre las sinuosidades y anfractuosidades de esta polinesia boreal. Nos sumimos en la apoteosis del gris; de un gris infra o ultravital, estático y silencioso, como en los Campos Elíseos, donde divagan, en intrincadas avenidas de eternidad, que revuelven siempre sobre sí mismas, las apariencias incorpóreas de los que fueron. Gris en el agua, en la tierra, en el cielo, denso y bajo; desde el yerto gris de plomo, hasta el argentado y tibio gris de la ceniza del olivo. Causa maravilla y angustia observar que todo el territorio adonde alcanza la vista consiste en roca desnuda. Se dijera un astro, en una etapa geológica anterior o posterior al desarrollo de las formas biológicas. Y así es, en efecto. Esto que veo aquí fué el escenario de las luchas titánicas y catastróficas entre el mortal hielo invasor y la templada agua salobre, vehículo de toda vida. Estas rocas cristalinas, vencidas y dispersas, que ahora veo, entre el agua sordamente activa, pertenecen al periodo primitivo de la formación del globo, antes del multimilenario acarreo de la tierra vegetal. Apenas si se manifiestan, así de descarnadas, en otros pocos pun-



ARRIBA.—La vida de Noruega está toda ella, en el mar. Y en consecuencia el arte. El cuadro de luchadores marinos, es típico del país. — Centro: un fiordo noruego; y abajo: el puerto de la capital, Oslo.

tos del planeta, estas ingentes vértebras dorsales de su osamenta original. Para mí ofrecen un aspecto familiar, porque son mellizas de las rocas que coronan las sienas de las cordilleras carpeta-

Dios; siquiera una felicidad cíclica, casi cósmica de orden vegetativo y fisiológico. ¡Con qué emoción entrañable y originalmente religiosa, especie de entumecimiento, transfiguración y resurrección des-



ARRIBA: Ibsen y Hansum, dramaturgo y novelista universales. — Centro: Grieg, el genial músico, y Bjorson, el novelista, y, debajo: Sigrid Hundset, cuatros premio Nobel de Literatura, todos noruegos.

cios trabajos oscuros. Si hubiera que poner una divisa o epigrafía en el frontispicio de la obra ibseniana, yo votaría por: «¡madre; dame el sol!» Y si hubiera una ciencia comparativa entre la psicología y la historia natural, cabría establecer cierto paralelo y correspondencia del alma de los personajes ibsenianos con los animales que hibernan. En todas las obras y personajes de Ibsen existe una oposición y tránsito, bruscos y desconcertantes, desde la hibernación e hipnotismo psíquicos, junto con el incoherente y oscuro balbuceo de la subconsciencia, hasta la monótona y uniforme iluminación de la conciencia, sin claro oscuro alguno, a manera de obsesión o alucinación; y viceversa. Desde luego, la parte de confusa tenebrosidad ocupa más de un ochenta por ciento de las obras y del alma de los personajes. De aquí que la parte oscura nos parece tediosa, cuando no absurda y superflua; y la parte clara nos parece elemental y pueril de puro obvia. Parémonos a especular, por un momento, qué hubieran dicho Sófocles, Shakespeare. López Calderón o Molière, ante el conflicto de conciencia de Nora, en «Casa de muñe-

cas». (Como se recordará, el drama concluye con que Nora, habiendo visto demasiado claro en su conciencia, decide perderse en la noche). Seguramente, no lo hubieran podido tomar en serio. Shakespeare y Molière, acaso, hubieran recetado, para el leve morbo conyugal que aquejaba a Nora, una pequeña dosis de azotado de nalgalina (específico que lleva la marca registrada de Arniches) o de jarabe de fresno. Pero, no debe olvidarse que hay también una historia natural de las almas. El conflicto de Nora, en Noruega, es muy serio, desde el punto de vista jurídico y social. El individualismo de las almas boreales no reside en la pasión —exaltación de la personalidad—, sino en la libertad de la conducta —vivir su vida—. En Noruega es donde hay menos crímenes pasionales y es donde hay más divorcios. Cuestión de fisiología. Todas las grandes obras dramáticas de los demás pueblos están brillantemente investidas con purpúrea efusión de sangre; no así las de Ibsen, en negro y blanco o en gris mayor. Pudiera decirse que las almas nórdicas son de sangre fría. Con lo cual no se insinúa nada en pro ni en contra; se establece, sólo, una diferenciación.

Reumatismo y Lumbago Se sabe ahora que son causados por Mal Funcionamiento Renal

Pocos descubrimientos médicos tienen efectos tan amplios para la salud humana como el de un eminente científico que descubrió que el Reumatismo, Ciática, Neuritis, Lumbago, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Mareos, Dolores en la Espalda, Ojeras Muy Pronunciadas, Pérdida de la Energía y del Apetito, Hinchazón de los Tobillos, Ardor y Prurito en los Conductos, Frecuentes Micciones Nocturnas, etc., eran causados por mal funcionamiento de los Riñones y que quienes sufren estos trastornos no podían sentirse bien hasta haber atendido a sus riñones.



Sus riñones desempeñan una función muy importante, filtran y limpian la sangre, trabajando sin descanso día y noche. Solo cuando los riñones se sobrecargan de ácidos, venenos y gérmenes que son incapaces de eliminar se siente Usted tan mal como ahora. Tome Cystex, la medicina correcta para sus trastornos y pronto se sentirá tan bien y tan contento como antes de que éste mal se apoderara de Usted.

USTED DEBE SENTIRSE BIEN SI TOMA CYSTEX

Cystex hará y mantendrá limpios sus Riñones y pura su Sangre, limpia y libre de ácidos tóxicos, incluyendo el temido ácido úrico que causa dolores en las articulaciones y los músculos y lo liberará de la acumulación de venenos y materiales de desecho y gérmenes que hacen que se sienta enfermo e incapacitado.

MEJORE EN 24 HORAS

Cystex es un remedio positivo, rápido y garantizado para todos los trastornos que tienen su origen en mal funcionamiento de los riñones que se traduce en escasa eliminación de los ácidos, toxinas y materiales de desecho del sistema. A las 24 horas de haber tomado la primera tableta de Cystex Usted se sentirá decididamente mejor, no sufrirá ya de dolores o estos estarán muy amortiguados, a los pocos días se sentirá muy bien. Todo esto se lo garantizamos.

Cystex Ayuda a la Naturalidad de 3 Modos

El tratamiento llamado Cystex es en alto grado científico habiendo sido compuesto

para entonar, aliviar y limpiar las zonas afectadas de los riñones y vejiga y para remover ácidos y venenos de su sistema de modo seguro, sano y rápido. No contiene ninguna droga peligrosa. Cystex actúa de 3 modos para acabar con sus trastornos.

1. Comienza a matar los gérmenes que están atacando sus Riñones, Vejiga y Sistema Urinario en 2 horas, pero es absolutamente inofensivo a los tejidos humanos.
2. Elimina los ácidos venenosos y destructores de la salud de que su organismo estaba saturado.
3. Fortalece y revigoriza los riñones y lo protege de los daños que causan las enfermedades en estos delicados filtros estimulando todo el sistema.

9 Semanas en el Hospital Ahora Sano y Fuerte

"Había sufrido durante cinco años de trastornos en los Riñones y la Vejiga acompañados de Dolores Reumáticos y Entesamiento de las Articulaciones. Ni siquiera podía levantar los brazos por encima de la cabeza y terminé por pasar nueve semanas en el hospital. Me dijeron que no podría caminar por algún tiempo pero después de tomar algunas cajas de Cystex me siento años más joven, fuerte y sano."

(Firmado) J. A. F.

Dolores en la Espalda por 12 Años

"Le escribo para decirle del valor extraordinario de sus tabletas Cystex. Había sufrido de horribles dolores de espalda por más de 12 años. Me habían tratado los médicos y había probado muchas medicinas pero sin obtener alivio. Accidentalmente vi un anuncio suyo y envié a comprar Cystex. No tengo palabras con que expresarle mi gratitud por el alivio recibido."

(Firmado) E. E. B.

Operación Evitada

"Un Médico me dijo que tenía que someterme a una operación a causa de trastornos en los Riñones y Vejiga. Vi un anuncio de Cystex y compré un frasco. Inmediatamente hubo notable mejoría en mi salud. Ya puedo descansar mejor y salir a veces de paseo."

(Firmado) H. B.

Garantizado Para Aliviarlo o Devolverle su Dinero

La única manera honrada de vender medicina es esta. Pida Cystex en su farmacia hoy mismo. Si no lo alivia devuelve el paquete vacío y su dinero le será retornado. Hágalo ahora mismo y se sentirá bien en muy poco tiempo. Nuestra garantía lo protege.



Cystex Para los RIÑONES VEJIGA REUMATISMO
La Medicina Garantizada

de los más hondos sedimentos del cuerpo y raíces del alma, habrán de ver salir el sol, después de la noche infinita y tiniebla aterida! No tenemos, de seguro, idea del sistema de asociaciones y repercusiones e notivas que para un nórdico representa eso que para nosotros, tropicales, es un leve lugar común lírico: «despertar de la primavera». En nuestras tierras solares, el despertar es como después de una siesta somera. Knut Hamsun, al pintar este renacer vernal, nos causa quizás impresión fatigosa, por excesivo y verboso, aunque no lo sea, sino sobrio y sintético, en relación con el cúmulo e intensidad de las sensaciones que se ha propuesto objetivar en expresiva forma poética. Pero, si el desahogo lírico y la enunciación descriptiva tienden por naturaleza a la expansión, el sentimiento dramático, contrariamente, es preciso, conciso, desgarrador e instantáneo. En nuestro corazón, repercute al pronto, con un acento perfectamente inteligible, el grito trágico de Osvaldo, el protagonista de «Espectros», en su agonía: «¡madre; dame el sol!» No, este drama no es el drama patológico de la parálisis orgánica. Es el drama del alma nórdica, semiparalítica y críptica, durante la mayor parte de su existencia, en el infierno, o si se quiere purgatorio, de la noche y el hielo (pues también para Dante el hielo es infernal). «Dame el sol» viene a ser el heliotropismo de las almas condenadas a la sombra. Pero, he aquí el contraste, no menos dramático. Tras de la noche inacabable, nace el día. Y este llamado día es, asimismo, inacabable. Un día, otro día; una semana; un mes. El sol está omnipresente. Os persigue vuestra conciencia a todas horas y ahuyenta vuestro sueño, como el ojo de Jehová a Caín, en el desierto. No se sabe qué es peor; si la noche perpetua o el día perpetuo. La saturada pupila echa de menos la benignidad de la sombra; el alma y la conciencia, deslumbradas con tan prolija claridad, apetenecen de nuevo un largo sopor y un reposo hipnótico, en que la subconsciencia irreprimida reanude sus re-

LA HAVANE

Por la Condesa de Merlin

Traducción y notas de

B. SOUZA

(Continuación)

CONVENCIDOS los prácticos norteamericanos que tal sistema era negativo para sus recaudaciones y que su ejercicio traía aparejado el desbarajuste y la inmoralidad administrativa, muy naturales en los fugaces empleados, quienes, sabiendo que, émulos de Juan del Portal, lo mismo les era quedar bien que quedar mal, tomaban siempre el segundo camino, de más provecho, de más jugo, y proverbiales fueron entonces en aquella tierra el fraude, el cohecho y el desorden; escarmentados, pues, estos americanos, promulgaron una sabia y profiláctica Ley para evitar esos males, creando una Comisión de Servicio Civil; merced a ella sanearon su podrida administración que, es desde esa fecha, modelo. Exactamente igual sucedía en Cuba hasta que, cuando la segunda intervención, promulgaron ellos otra Ley por el mismo estilo, en unión de los ilustres cubanos Juan Gualberto Gómez, Montoro y los demás. Ahora bien, que estos crédulos norteamericanos, los que formaban parte de la Comisión, verdaderos guanajos con toga, Crowder, Schoenrich, Warship, no sabían hasta donde llega un cubano en eso de burlar las leyes. Y hoy, por amarga experiencia, todos saben que hace muchos años un Papiniano tropical, a pesar de que las Comisiones de Servicio Civil se desgañiten ordenando repongan a Fulano y a Mengar, ha encontrado, ha inventado, una frase para echar abajo todo ese sabio e inútil andamiaje, frase que es todo un poema de tartufismo. Ha inventado aquello de «jese es lesivo para el Estado!» y ante este fotutazo se caen las murallas de Jericó, que en este caso vienen a ser los derechos del miserable cesanteado. Con tal práctica, lo mismo ahora que antes allá, se palpan las consecuencias y los primeros que las sufren son los propios Gobiernos que ven, asombrados, cómo se les seca la ubre a la vaca del presupuesto, cómo bajan las recaudaciones y cómo se filtran las rentas, sin darse cuenta que son ellos los autores del desastre, creando una burocracia venal, de efimeros funcionarios, de incapaces, porque apenas empiezan éstos a aprender su oficio, los lanzan a la calle, y por tanto, sabiendo ellos la suerte que les espera, procuran, naturalmente, asegurarse para el porvenir.

Sergio Carbó en vibrante artículo señalaba este desbarajuste y pedía leyes que lo evitaran. No, querido Carbó, la calentura no está en la ropa, está en el cuerpo, y leyes para cortar la fiebre nos sobran. «Corruptae Republicae, plurime leges», decían los romanos, y aquí donde se cultivan y crecen exuberantes estas dos plantas, «corruptae» y «plurimes», leyes las hay en abundancia; basta y sobra esa Ley del Servicio Civil. Ahora bien, que con ellas pasa, como decía un amigo mío, lo que con el inglés, que se escribe de una manera y se pronuncia de otra y tu patriótico lamento, ingenio Carbó, será un grito más en la noche, tan desoído como la «vox clamavit in deserto» del Evangelio.

El viaje de New York a Filadelfia, que antes exigía tres días de duración, no exige hoy más que siete horas. He hecho parte del viaje por el camino de hierro, sobre la margen izquierda del Delaware, y el resto en barco de vapor sobre el Hudson. El carruaje estaba lleno de hombres y de periódicos, los unos llevaban a los otros. Había sesenta y cinco viajeros. Cuando entré todo el mundo estaba acomodado y nadie se movió. Yo tenía, sin embargo, derecho a mi asiento, que había pagado al entrar. El conductor dirigió algunas palabras a uno de los ocupantes de la banqueta del fondo, que contenía cuatro puestos, y que no estaba ocupado

DIRECTION
DES
AFFAIRES MUNICIPALES
BUREAU DES INHUMATIONS
CIMETIÈRES
de la
VILLE DE PARIS

(1) SITUATION
DE SÉPULTURE
ou
(2) CERTIFICAT
D'INHUMATION

(1) Bâtir les inhumations
Immortelles.

Formule N° 22.

En el libro-registro de dicho cementerio, hemos leído
« Mme Vve Merlin, mariée aux grâces »
Interrogando, hemos llegado a saber que marit aux grâces es la traducción (?) de María de las Mercedes, nombres de la Condesa de Merlin.

Copia fotostática de la inscripción de la defunción de la Condesa de Merlin.

sino por tres personas. El impasible viajero continuó su lectura, sin guardar la más mínima atención a lo que se le decía. Segunda llamada; la misma insensibilidad. Entonces el driver lo empujó. A esta enérgica y tercera intimación cedió, pero sin levantar los ojos de su periódico, y como si no hubiese hecho sino acomodarse a un vaivén del carruaje. Este viajero era el único que llevaba guantes.

Es necesario ver a esta nación para poder formarse idea de sus costumbres. Aquí un hombre se deja aplastar un artejo sin pestañear. Se le codea, se le topa, se le empuja, y lo que aún es peor, se le apoya la barba sobre su mujer, y se soportan todos estos insultos, con calma estoica; lo contrario parecería absurdo. Estos modales indecentes, reunidos, en conjunto, forman amargo trago para las gentes bien, forzadas a tragarlos en nombre de la cosa pública y de las costumbres americanas.

Todas las ofensas que se puedan explicar por groserías son derechos a la igualdad reconocida; las otras se pagan a peso de oro. Durante el viaje mi vecino, ideó apoyar su hombro sobre mi espalda; suavemente se lo advertí, pero, sin preocuparse, conservó su posición, y no porque él tuviera ninguna impertinente intención, no, sino simplemente porque así estaba más cómodo. Al ver esto mi joven compañero, español por la sangre, francés por la educación, palideó y enrojeció a la vez, y brotando cólera, quedó un instante apretados los labios y echando llamas por los ojos. Yo temblaba, pero él, afectando, de repente, aire tranquilo, avanzó sus puños y colocándolos sobre la espalda del villano, concienzudamente lo empujó y lo puso en su lugar.

«Si yo me hubiera enfadado, me dijo, él no me hubiera comprendido».

—Añadid, repuso M. W...n, que no hubierais tenido razón; ¿cómo irritarse contra gentes que encontrarían muy natural que se emplearan tales modales con sus hijas y con sus mujeres?

Estos hábitos, efectivamente, existen en las costumbres. Aquí no se califican como insulto los malos modales. A los golpes se responde con golpes y el resto con dinero. La violación, el adulterio, tienen un precio; y el espíritu del legislador, de acuerdo con el de la raza, no tienen en cuenta sino la reparación de un daño material. La ley parece creer más en los vicios que engendra el egoísmo que en la honradez natural del hombre; así, pues, la multa es la raíz, la madre de la jurisprudencia. La espada de la justicia hiere siempre a la bolsa, y de esta fuente brotan el orden, la moral, las buenas

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

PRÉFECTURE DE LA SEINE

Cimetière de l'Est

Le Conservateur soussigné certifié que le corps de
M^{me} Merlin, Santa Cruz
a été inhumé le 22 mai 1893, et placé
en Concession perpétuelle, conditionnelle, trentenaire, temporaire,
tranchée gratuite, 42^e Division, c/o M^{me} de la Condesa
de Merlin
Número, M^{me} Criffulley
Paris, le 24 mai 1893
Le Conservateur,
F. J.

costumbres. Si pierden en el juego más de veint y cinco dólares en veinte y cuatro horas, se esponsable del delito de 'misdeamour, y se es conado a una multa igual a cinco veces la suma dada.

Un ayuntamiento intenta escapar al impuesto, habitantes todos pagan la multa personal. El se divierte un domingo paga la multa. El ho lero que recibe un día de fiesta, el individuo durante tres meses no ha rendido homenaje blico al culto, aquel que viaja, el que pesca, el fuma en el día prohibido, pagan la multa. El men, el incendio, se redimen por la multa fijada la autoridad judicial, y el delator tiene por reo, pensa la mitad de esa suma.

Como veis, el dinero es el único móvil aquí; se compra; orden, moral, virtud, religión. Así, todos los nobles sentimientos que tienden a perfección humana no son estimulados, sino por vil medio que los marchita, es decir por las a riencias. Por tanto, ellos no lo tienen sino por dinero. Arrancad el velo, encontraréis un cadáver la hipocresía.

Las márgenes del De'aware son muy pintores y su curso está accidentado por islotes cubiertos árboles. A medida que se aleja uno de las ciudades toma la naturaleza un aspecto más sereno más salvaje; el silencio, la soledad, algo de áspero y joven anuncia que la mano del hombre aún ha alterado el orden natural: nada de arados, cabañas, de frutales, de injertos; las espigas radas no han reemplazado a los ricos matorra de salvajes arbustos, cuyo perfume se exhala todas partes. El alma, arrastrada por simpático impulso trata de vivir por unos instantes la del desierto, y sacudiendo sus alas trata de e nerse sobre esta soledad libre de las trabas y n serias del mundo social.

Mas bien pronto surge este mundo y, más tem ble aún, reaparece bajo la forma industrial y m cantil. Las máquinas de vapor, soplando con monstruos marinos vomitan torrentes de humo de chispas, bramando como búfalos salvajes. D gando de todas partes con la rapidez del relámpago, y surcando campos y caminos. Los pájar vuelan, los rebaños mugen, espantados, locos terror, y huyen a través de los campos; el alm triste, desalentada cae de nuevo bajo el peso de la cadena que la une a la vida real y, con ella encuentra todas sus agitaciones, sus preocupaciones y sus miserias.

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)
 Noviembre 1 de 1916

Sirvió Don Juan Tenorio en todos los teatros habaneros, guisado de cien maneras distintas:
 —Sopa a la española de Tenorio, en Al-

bambra, Actualidades, etc.
 —Tenorio asado, en el Nacional.
 —Tenorio a la merengó, en Payret.
 —Tenorio en escabeche, en Martí.
 —Tenorio grillé, en la Comedia.
 —Y agiaco de Tenorio, o sea parodias, en Al-

bambra, Actualidades, etc.
 En el Teatro Nacional se puso con el siguiente reparto: Doña Inés de Ulloa, señora Llorente; Doña Ana de Pantoja, señora Prieto; la Abadesa de las Calatravas, señora Aragón; la Tornera, señora Herman; Brigida, señora Pujol; Don Juan Tenorio, señor Blanca; Don Luis Mejía, señor Mateizan; Gonzalo de Ulloa, señor Sepúlveda; el Capitán Centellas, Fuentes; Don Rafael de Avellaneda, Mora; Ciutti, Rivero; Don Diego Tenorio, García; un escultor, Buendía; Butarelli, Madrona.

Recordamos un Don Juan Tenorio que hicimos hace ya una buena ristra de años los alumnos del Colegio San Ramón, del doctor José de Poo, en la calle de Amistad, entre San José y Barcelona, todos muchachos que el mayor no pasaría de los quince: Justo Carrillo, Espinosa, Jorge Serpa, que habría de sucumbir en la guerra libertadora del '95; Carmelo Llopiz, Eduardo Salazar, Govantes, Enrique Fontanills, el futuro y renombrado cronista de salones, entonces muy delgadito y siempre padeciendo de las muelas, de las que, sin embargo, a su tiempo, habría de hacer tan buen uso; los hermanos Cardona, Luis Armenteros, ya casi todos desaparecidos. No recordamos todo el reparto de la obra, sólo si que la Inés la hacía la vivaz y simpática Juanita Poo, hija del director don José, que habría de conquistar en lo adelante un esclarecido nombre como recitadora y poetisa. El postalista figuraba en el montón anónimo de los «malditos» que gritan en la calle, frente a la Hostería del «Laurel». Ensayó, dirigió, y apuntó la obra, un profesor que se apellidaba Alquízar, profundo matemático y geómetra, que más adelante dejó el profesorado, o el profesorado lo dejó a él, y se dedicó a apuntador de una mediocre compañía de verso. Carlitos Vasseur, hoy don Carlos, distinguido y muy culto miembro de la carrera diplomática, hijo del subdirector del colegio, Aristides Vasseur, que andaba entonces todavía en batica, era también otro de los «malditos», y de los que más gritaban por cierto.

El papel de Doña Brigida se le encargó a un alumno de «la tercera», apellidado Aguirre, de trece o catorce años, y que era la gracia personificada. Tenía aquel muchacho en el alma el tesoro de la vida: la simpatía, la ligereza, la gracia espontánea, el divino don de la atracción personal. En clase hacía reír a sus compañeros con sus chistes, sus salidas cómicas y sus muecas. Los mismos profesores cuando lo reprendían por alguna de sus travesuras, tenían que volver la cara para no reírse de ellas en su presencia; e inteligente y aplicado, no obstante, en grado sumo. Durante la representación de la obra, que presenciaban los familiares de los alumnos, atentamente invitados, muchas de las bellezas y los efectos del Tenorio pasaban desapercibidos ante las comicidades de Aguirre. Cosa rara, después del colegio, no supimos más de aquel compañero que era de esperar alcanzase en la vida, ya de hombre, la misma buena fortuna que en el colegio, de muchacho; aunque no es lo más corriente...

En aquel escenarito, levantado a un extremo del comedor, al fondo de la casa, se representaron en distintas ocasiones escenas de «La Vida es Sueño», «Casa con dos puertas», «La estrella de Sevilla» y se recitaron tiradas de verso de «Julio César» y otras obras del teatro clásico español. De ese modo despertaba el director del colegio, doctor Poo, en sus alumnos el gusto por el arte escénico, que él por su parte experimentaba dirigiendo un cuadro de aficionados que frecuentemente trabajaba en las veladas del Casino Español y otras sociedades de recreo; en las que se representaba de vez en

*Viejas
 pastales decoloridas*
ESTRENOS Y DEBUTS NOTABLES

por
**FRDFRICO
 VILLOCH**



cuando su bonita comedia «Casarse con la familia»: a ello debió sin duda también el postalista, que en lo porvenir saliese algunas veces a escena a recoger los aplausos del público...

El Don Juan Tenorio de Zorrilla, no obstante el criterio de sus detractores, ha llegado hasta nuestros días sencillamente porque es una de las mejores obras del teatro español contemporáneo. Su versificación fácil, fluida, brillante, salpicada de frases felices, es un modelo. Sus interesantes situaciones dramáticas, la justa medida de sus escenas, todo le favorece. El público oye los sonoros versos del Tenorio con la misma delectación que si se tratase de una gran pieza musical de concierto. La prueba de que el Tenorio gusta más que nada por sus inspirados versos, se tiene que llevada la obra en distintas ocasiones a la pantalla, no ha prendido en el público ninguna de las películas que de aquella se han hecho. El Tenorio es una ópera sin más música que la de sus versos: dúo de tenor y barítono, el duelo a redondillas, en la hostería del «Laurel», entre Don Juan y Luis Mejías; precioso rondó de tiple, la carta de amor de Don Juan que Doña Inés lee en el convento; dúo de bajo y tenor, la escena en el propio acto entre Don Juan y el Comendador, con su calderón final y todo:

—Llamé al cielo y no me oyó,
 y pues sus puertas me cierra,
 de mis pasos en la tierra
 responda el cielo, ¡no yo!...

Divino dúo de amor de tenor y tiple, la escena del sofá entre Don Juan y Doña Inés: ...
 ¿No es verdad paloma mía
 que están respirando amor?

Terceto de gran aparato escénico, que termina en cuarteto: la cena entre Don Juan, el Capitán Centellas; y el Comendador que se filtra por la pared. Y final apoteósico de tenor y coro de los muertos en la escena del cementerio.

Pocas obras han enriquecido como el Don Juan de Zorrilla el acervo de las sentencias, refranes y máximas populares. Para todo momento o circunstancia especial de la vida, tiene el Tenorio su frase adecuada y correspondiente. He aquí algunas:

—Y como vivió hasta aquí,
 vivirá siempre Don Juan.

—Ahora, que los sevillanos
 se las compongan con él.

—quedamos,

en que la apuesta está en pie.

—La cosa fué porque un día

—Largo lo fiaís Don Juan.

—Imposible la hais dejado
 para vos y para mí.

Y cien por el estilo. En un beneficio que organizó para Zorrilla, en el Teatro Español, el popular empresario madrileño Ducazcal, el autor del Tenorio le decía al público en unas fáciles redondillas:

En los años que han corrido
 desde que yo lo escribí,
 mientras que yo envejecí,
 mi Don Juan no ha envejecido
 Y fama tal por él gozo,
 que se cree, a lo que parece,
 porque Don Juan no envejece,
 que yo he de ser siempre mozo.

Nadie ha descrito el Tenorio como el propio Zorrilla. Refiriéndose a su similitud con el carácter español, dice:

—Tiene que es de nuestra tierra
 el tipo tradicional;
 tiene todo el bien y el mal
 que el genio español encierra;
 que hijo de la tradición,
 es impío y es creyente;
 es balandrón y es valiente;
 y tiene buen corazón;
 tiene que es diestro y es zurdo;
 que no cree en Dios; y lo invoca;
 que lleva el alma en la boca,
 y que es lógico y absurdo.
 Con defectos tan notorios
 vivirá aquí diez mil soles;
 pues todos los españoles
 nos la echamos de Tenorios:
 Y si en el pueblo lo hallé;
 y en español lo escribí;
 y su autor el pueblo fué...
 ¿por qué me aplaudís a mí?

(Se continuará)



ALGUIEN ha titulado al cansancio como el «Síndrome de la Metrópolis». Una anomalía sin trastornos visibles. Una especie de angustia muscular como aquella que cantaron los poetas decadentes de hace unos decenios y que según ellos se iniciaba en los trastornos del alma.

LA FATIGA DE LA METROPOLIS

El «Síndrome de la Metrópolis» asusta por su manera de extenderse. Los investigadores le estudian pero no encuentran una solución al problema. Mac Guire (Inter. Journ. Med. and Surg. Nov. 1934) dice con una franqueza digna de encomio: «Tenemos que confesar que sabemos muy poco acerca de la «debilidad», de la «fatiga», de la «exhaustación». No tenemos métodos para medir estos trastornos. No sabemos en dónde radican los cambios patológicos y sólo sabemos que el reposo les cura. Sin duda que eso que llamamos cansancio en los músculos y en las articulaciones, es sólo el resultado de cierto trastorno misterioso que radica en algún rincón incógnito de nuestro organismo.

La mejor «clínica» para observar tales casos está en Nueva York. A las cinco de la tarde, los expresos subterráneos ruedan a velocidades vertiginosas por todo el esqueleto de la ciudad. Los cargamentos de carne humana llenan los coches de esa serpiente eléctrica. La multitud como si fuera una sola persona, muestra en conjunto un aspecto de cansada. A esos miles de seres les muerde la «fatiga»...

Hemos visto a dos chiquillas que alegres viajan estrujadas por los empujones de la multitud. Las muchachas «mastican goma»... En sus rostros hay una expresión de vida que contrasta con las facies tétricas de la mayoría de los viajeros... Las muchachas sonríen y mastican...

PSICO-DINAMICA DE LA MASTICACION

En estos casos se confirman las teorías del Dr. H. L. Hollingworth (Columbia University) expuestas en su magnífico opúsculo titulado «Psico-Dinámica de la Masticación». Cuando en julio del año pasado salió a la luz este originalísimo trabajo, comprendimos el por qué de esa afición de la juventud americana por masticar goma. «El acto de la masticación—dice Hollingworth—ya sea sobre un lapicero, un papel, una goma o cualquier otro adminículo de la oficina, aumenta la capacidad para el trabajo»... Esta afirmación, al parecer pintoresca, se asienta por un minucioso estudio hecho en los laboratorios de Psicología Experimental de la citada Columbia. El problema está basado en un análisis de la influencia de la masticación sobre el pulso, el metabolismo, la tensión muscular y sobre todo sobre la velocidad y la capacidad para el trabajo. Los sujetos estudiados fueron mujeres, de una edad que oscilaba entre los 15 y los 50 años. Las colocaron en una inmensa oficina en donde se inició un trabajo cotidiano a las ocho de la mañana. Ciertas muchachas, siguieron su labor sin usar para nada el acto de la masticación; a otras, por el contrario, se les permitió usar las clásicas pastillitas de goma durante el curso del día. Los resultados fueron sorprendentes. Las primeras se movían con actividad e intranquilidad en sus asientos, golpeaban el piso con los pies, y nerviosamente trataban con cierta dureza los objetos del escritorio. Las segundas—digamos las masticadoras—ponían más atención a su labor sin experimentar reacciones secundarias de carácter motor y psíquico como las primeras.

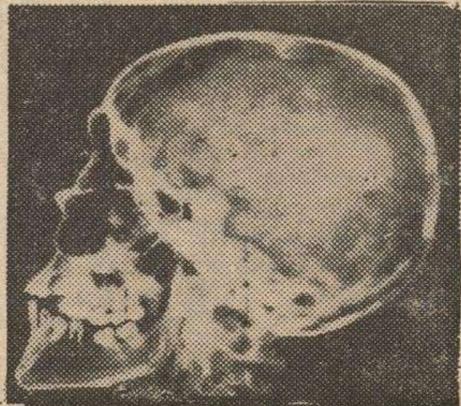
EL GENERAL SANTA ANA PRECURSOR DE LOS MILLONES DE AMERICANOS QUE MASCAN GOMA

Otros experimentos consistieron en analizar la influencia de la masticación en el metabolismo. Aunque sin duda el acto de mover las mandíbulas exige un aumento en la consumación de oxígeno, el «status» mental del sujeto muestra un semi-reposo que ayuda a aumentar la eficacia del trabajo. Es decir, que el acto de «mastigar» sin duda mejora la capacidad técnica de las personas empujadas en un trabajo...



DANA AMERICANISMO ECONOMICO

Por Dr. Julio Cantala



La síntesis de los trabajos de Hollingworth radican en un fenómeno de carácter psíquico que él explica diciendo: «El masticar goma, corta la tensión nerviosa y coloca al individuo en un estado normal...»

Al leer tales investigaciones hemos pensado que México ha dado a los Estados Unidos, un factor de tipo «sedante» a la vez que un «chispazo de energía» que compensa el tedio y la labor surgida en la Metrópolis. Porque la «goma» (el «chicle») es un producto que nace en Campeche, conocido como «chico-zapote». Dice un trabajo de Rafael Heliodoro Valle que fué el general Antonio López de Santa Ana a su llegada a Nueva York en el 1866, el que tuvo la idea de industrializar el cultivo de esta planta. El general gustaba de masticar esta resina y su afición fué observada por un secretario americano de apellido Adams, el cual vislumbró las perspectivas de la futura industria y empezó a mezclar la goma con azúcar y ciertos perfumes. Así surgió una riqueza en la explotación de esa planta que Linneo adjetiva como «Achras sapota»...

UNA FUENTE DE RIQUEZA PARA LA AMERICA LATINA

En los días presentes la afición a masticar goma tan extendida entre los americanos hace que entren en Hispano América anualmente 3.500.000 de dólares como pago de las materias primas que se usan para la fabricación. Para Cuba van 350.000 dólares en compras de azúcar. Para México dos millones de dólares para la resina. Las esencias vienen del Brasil y su valor es de medio millón de dólares. Entre Venezuela y Costa Rica, se reparten otro medio millón en materias primas y otro tanto circula en diversos países de la América del Sur. Es decir que el «dinamismo mandibular» de los americanos, es una industria incógnita que beneficia a un gran número de personas de la América Latina.

Quizá en donde radica el futuro más interesante de esta riqueza, es en Colombia. En las regiones tropicales de esa República, se están realizando experimentos de aclimatación y cruce de ciertas plantas cuyo cultivo ha de ser más barato y su rendimiento de la resina más elevada.

El General Santa Ana, mexicano, fué quien introdujo el «chicle» en los EE. UU. En la foto pueden verse dos aficionados a este «deporte» así como una radiografía de un cráneo que ilustra la mecánica de la masticación.

Parece extraño que el acto de la masticación que aparentemente sólo es el prelude de la vulgar digestión, encierre esos fenómenos reflejos que lejanamente repercuten hasta beneficiar la mecánica del trabajo. Sin embargo, el acto de golpear la mandíbula inferior sobre la superior, guarda misterios extraños que a diario aclara la Fisiología. No hace muchos años que se incrustó en la dialéctica de la Neurología un trastorno que consiste en la secreción de las lágrimas en el acto de comer.

LAGRIMAS DE COCODRILO

Este fenómeno se tituló «Síndrome de las lágrimas de cocodrilo», recordando a tan hipócrita animal que como es sabido llora mientras devora a sus víctimas.

En el «Journal of American Medical Association» (diciembre 23, del 39) hay un interesante artículo del doctor Allen Rusin en el cual, se describe la mecánica de este síndrome estudiada en varios casos que publica este autor. Es un bordado de Fisiología minuciosa en la que se definen las conexiones que tienen los nervios de la cara entre sí y naturalmente en virtud de estas anastómosis se comprende cómo la acción mecánica del yantar, tiene una acción definitiva sobre el saco lagrimal del ojo hasta hacerle vaciar su contenido, como si respondiera a la acción emocional de un Tango, cuya acción fisiológica es un campo virgen para los investigadores.

Después de leído el trabajo del doctor Hollingworth, se comprende la actitud de esas muchachitas alegres que viajaban estrujadas en los trenes subterráneos... Masticaban... Me hice una reflexión con pretensiones de «economista»: Los americanos exportan a los países del Sur de este Continente máquinas y automóviles que producen el cansancio. Sus hermanos latinos envían a cambio goma, azúcar, esencias y otros elementos que les induce a masticar y originan el optimismo... Tres millones y medio de dólares en materias «masticables» supone un ejército inmenso de mandíbulas trabajando para la América Hispánica...

Y si después de lo dicho—lector amigo—te encuentras cansado, toma un pedacito de «chicle» y mastica...

En Europa truenan el cañón en varos frentes de batalla, y todos los pueblos oran por una paz que cada día se ve más nebulosa en el horizonte lógico de las poblaciones. En tanto, la vida pierde su ritmo normal. Las ciudades se apagan envolviéndose en el misterioso halo de la penumbra. Los sacos de arena se apilonan en torno de los edificios públicos y de los monumentos nacionales. Los museos, desolados y vacíos, muestran sus fríos salones de donde se han fugado, en pos de refugios menos expuestos al salvajismo de la guerra, las obras de arte avaras de una civilización muchas veces centenaria. Los cafés, como mariposas fatigadas, ocultan tras sus entornadas puertas una franca-chela que cierra las alas de su policromada alegría. Las mujeres, aunque continúan pintándose, truecan el «vanity-case», cuando discurren por las calles, por el estuche en que llevan la máscara contra los gases venenosos. En los ceños de los hombres se marca, además de las preocupaciones habituales, una estria más que resume su completa incertidumbre. Las grandes capitales europeas que no han sufrido aún el encontronazo de la metralla, pierden la jovialidad de sus fisonomías. Ya no rien. Cuando más, una sonrisa nómica pliega sus semblantes, en el gesto del conformismo ante la fatalidad. Y la esperanza, en tanto, baila una zarabanda engarzada al brazo triste de los grises acontecimientos...

En las estaciones termales, en las playas, en los recodos de descanso, la zarpa de la guerra es donde más ha hundido sus uñas. La desolación es completa. Y aunque el compás de la vida vuela poco a poco, a despecho de todo, a encauzarse hacia la normalidad, en estos meandros de disipación agradable el engranaje de su vitalidad continúa al garete. El ramo de los deportes casi se ha paralizado totalmente. En este invierno, los skis, para placeres personales, se utilizan con cautela. ambiente no deja lugar al ocio. en las nevadas laderas de las montañas de sports de invierno no se practican con el frenesí de siempre. En cambio, el cinematógrafo y los periódicos ilustrados nos muestran constantemente a los skidores de los ejércitos en acción o próximos a entrar en batalla. Sobre los rápidos artefactos alados, portadores antes de placer, se deslizan actualmente soldados armados hasta los dientes. En las laderas de los Alpes y sobre las blancas estepas—ahora teñidas de sangre—de Finlandia y Rusia, los soldados llevan la muerte sobre la vertiginosidad de los skis. Un destino bien triste nunca soñado por los alegres deportistas europeos.

Las gentes que practican el «mens sana in corpore sano» son las que más han sufrido en la bélica conmoción del presente. Sus aficiones se han visto obligadas a declinar por la fuerza de las cosas. Ya no se contemplan los bellos espectáculos de un deportismo llevado a su máximo, como los que muestran las fotografías que ilustran esta crónica, captadas en las alegres playas del continente americano.

Contemplándolas parece que nadie se preocupa de la tragedia que vive Europa del otro lado del Atlántico, como también parece ignorarse la guerra sin cuartel desencadenada en Asia, allá del otro lado del Pacífico. Y aunque mucha gente se interesa por la guerra—especialmente los responsabilizados dirigentes de los pueblos—la gran masa anónima sigue la normalidad de su vida, teniendo sólo para la guerra un rápido vistazo sobre la página de cables de los periódicos. La distancia explica fácilmente el fenómeno. Todo lo que pasa, en continentes alejados y entre gentes desconocidas, no llega a interesar en lo vivo los pensamientos de la muchedumbre. Ojos que no ven, corazón que no siente, reza el verídico refrán popular. Eca de Queiroz, en sus páginas rebosantes de sátira amarga, nos habla de ello con su fina ironía. Describe una familia reunida al calor del hogar. Uno de los miembros lee el periódico. Va comentando las noticias truculentas transmitidas por el cable. En Australia, el derrumbe de una

Deporte moderno: el «Aquaplano», muy de moda en los Estados Unidos y en Europa.



La vida europea pierde la armonía de su ritmo mientras las playas americanas se desbordan de novedades. La ilógica indiferencia de la humanidad en un ejemplo de Eca de Queiroz. La civilización y el progreso de ahora frente a la cultura de nuestros abuelos.

mina sepulta trescientos obreros; un incendio voraz, en un lugar apartado del planeta, deja sin vida a otros centenares de personas; un trasatlántico se hunde con su preciosa carga humana; un terremoto sepulta una ciudad de difícil pronunciación; en una guerra distante, las bajas se cuentan por millares... Los seres de aquella familia, burguesa y buena, matando las horas en pasatiempos caseros, escuchan con indiferencia la trágica narración. Cuando más, el comentario se limita a un «¡oh!» o un «¡ah!», que puede confundirse con un bostezo, de alguno de los presentes. De improviso, otro miembro del cenáculo familiar entra de la calle jadeante, desencajado y trémulo. Con voz entrecortada informa a los presentes que la hija de una vecina se ha quebrado una pierna. El estupor es general primero, y después la familia, como movida por un resorte eléctrico, comenta el caso con angustia histérica y salen todos hacia el lugar del accidente...

Este relato de Queiroz, recordado aquí en esencia y sin haberlo reproducido con fidelidad plena, nos pinta a la humanidad en todo su extraordinario egoísmo: no ve ni siente más allá de sus narices...

Por eso, mientras pueda, América continuará viviendo su vida y devanándose los sesos para hallar ejercicios más arriesgados y originales que los mostrados en estas fotos, para estimular las ansias de sus dinámicas juventudes. Quizás tenga razón. La llave de la felicidad no se ha encontra-

do todavía, y los sustitutos, entre tanto, cuadrarán a maravilla.

La Europa en guerra ha dejado de imitar las pintorescas distracciones americanas, dedicada a sacarse las castañas del fuego. Es una lástima. En el ramo del deporte, de la vida al aire libre, la vieja Europa, plena de reumatismos tradicionales, es donde ha limado con más éxito las cadenas que la unían a sus costumbres de siglos. Supo recoger, implantándolas en sus dominios, esa gran parte de martingalas agradables que la América del Norte ha inventado para hacer la vida menos rutinaria. Todo eso que se llama «civilización» y «progreso» es perfectamente compatible con la antigua cultura de la tierra de nuestros abuelos. Europa, en sus playas principalmente, había comenzado a americanizarse a todo tren. Es decir, a tomar lo verdaderamente bueno de las importaciones yankees. Empezó libando coteles y continuó convirtiendo sus playas en carruseles. Porque, pese a los abstenios que piensan en su hígado y a los moralistas que creen que el pudor se lleva exclusivamente en las ropas, la alquimia del cotel tiene sus virtudes y los minúsculos trajes de baño son el canto más bello a la sinceridad...

Nuestros abuelos, nacidos en aquella época menos agitada en que no existía el radio ni las vitaminas alfabéticas, tienen que mirar el mundo del presente con ojos desorbitados por el estupor. ¡Qué diferencia entre el Sedán que contemplaron en 1870 y el fantástico Verdún que vieron hace veinticinco años! Ahora sus nietos, montados en aviones a cuatrocientos kilómetros por hora, son capaces de destruir totalmente una ciudad en breve tiempo. En cambio, sus nietas se han cortado la melena, beben y fuman como los palafreneros de su siglo y se exhiben en público con mucha menos ropa que la que mostraban las más descomedidas artistas de «music-hall» de sus tiempos.

El mundo innova en progresión geométrica. La civilización, el progreso y la cultura tienden a fundirse en un solo término que no se ha inventado todavía. Europa y América no están más lejos que a cuarenta y ocho horas escasas de aeroplano. Las madonas de Rafael empiezan a sonreír a las telas de Picasso. Junto a un Nuremberg por ejemplo, gótico y milenar, se armoniza el nuevo Nuremberg que Hitler ha levantado a golpes de varita mágica. Los cómodos autobuses de ahora corren por las mismas rutas que las incómodas diligencias de antaño. El absolutismo que imperó en los tiempos del medioevo vuelve a renacer, con pintorescos nombres, en alguna de las formas actuales de gobierno. Julio Verne, si reviviese en la actualidad, se quedaría con la boca abierta contemplando al mundo; pero Francisco de Asís, plenamente desilusionado, se encaminaría al bosque a convivir con el lobo.

¿Cultura? ¿Progreso? ¿Civilización? Igual a cañonazos y destrucción en Europa y en Asia, y a coteles y vida epidérmica en las playas americanas....

Enero, 1940.

No Más Asma En 2 Años

Hace 2 años el Sr. J. Richards de Hamilton, Canadá estaba en cama sufriendo ataques de Asma. Había perdido 40 libras de peso, había estado sufriendo todas las noches de tos, ahogos y espasmos que no la dejaban dormir. Ya temía morir pronto. Pero Mendaco acabó con sus ataques desde la primera noche y no ha vuelto a sufrir de ellos Desde hace más de dos años, Mendaco ha tenido tanto éxito que se ofrece con garantía de devolverle la libre respiración en 24 horas y acabar con su Asma completamente en 8 días o su dinero le será devuelto al retornar Usted el paquete vacío.

Mendaco Acaba con la Asma * Bronquitis * Fiebre de Heno



**DONDE HAY
NIÑOS...**



**No puede faltar el
QUINIUM
LABARRAQUE**

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrífugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)**